

## Instinto desquiciado

#### De Nicolás Heller(\*)

Un loco absolutamente malvado viaja por los ojos de los idiotas vestido de cadenas y claveles borracho de sol derramando instinto alegre con ternura bestial.

Como un gigante de piedra rodeado de poderes que crujen escupe veneno de bosque por la angustia imperfecta.

En un delirio paralelo corre como un mendigo sobre los muelles de mármol. Golpea las campanas con furia, aúllan por el hambre sus entrañas lo mismo que los perros.

Como un ciego sangriento, iracundo, desanimado corta la espuma de la comedia hipnótica y obliga a los búhos a olvidar el musgo de las aldeas. Todas las monstruosidades violan sus atroces gestos.

Los espectadores que tienen hormigas en las palabras con sus miradas polvorientas caídas al suelo padecen el desquiciado despertar de sus huesos aullando llamas como un párpado atrozmente levantado a la fuerza.

Se puede extasiar uno en la destrucción, rejuvenecer en la crueldad.

El odio es un borracho que está en una taberna y que siente su sed renovarse al beber.

> (\*) Este poema pertenece al poemario inédito "Iluminaciones de un poeta en la tierra del mal"



Somos los que vamos en búsqueda de las vísceras del mundo para desvendar los secretos más íntimos de todos los universos. Por eso hacemos libros, revistas, escribimos en paredes, tomamos cafés interminables y vinos a toda hora, viajamos por que sí y estamos embriagados de un vitalismo tan brutal y extático que nos rebalsa y riega todo a nuestro paso.

## En estas Extrañas Noches

Instinto desquiciado de Nicolás Heller / 0

Tú no eres Bukowski, no eres Rimbaud; no eres un pinche

beatnik de Antonio Reyes Carrasco / 2

Lobo de Leo Pedra / 3

Desacralizada belleza de Nazarena Luz Jaramillo / 4

Adelanto del libro Agua Quemada de Martín Bustamante / 5

Adiós dibujado en el humo de Camila Valle / 5

Retazos de Rubia próximo libro de Rey Larva / 6

kumbia i anarkia (1.1) de Nicolás Lupo / 7

Anomalía y otros microrrelatos de Camila Alonso / 9

Dita de Liliana González / 11

Los Días en la Selva (I) de Tamara Padrón / 13

El inmolado de Miguel Santana Lurua /13

Somos un amasijo de flores secas... de Eva Bis / 14

Potestad de Georgina Giacovelli / 15

La ciudad está enferma de Marina Klein /16

Rebecca, en el pozo de Karina Rodríguez / 18

Astrología y otros microrrelatos de Jorge Flores / 19

Sábado de NNN (Nunca Nadie Nada) / 20

La palabra esquiva de Carlos Lazo / 20

Tinta de palta de Fredy Egon / 21

Cemento de Alejandro Puch / 21

Salvarse de Cristian Juliá / 22

La Gente Es Envidiosa (Cuentos de la Gringuita) de Teodroa

Nogués / 23

Rebelión de Martina Benitez Vibart /24

Aislamientos de Gerardo Barbieri / 24

San Telmo de tetas caídas de Jorge Sebastián Comadina / 25

Dicen de Quimey Figueroa / 25

Saltar el puente de Gonzalo Zuloaga / 26

Mar del Plata; sudestada. de Mateo Porta / 27

Esa... tu mirada de animal de Antonio Carlin Lynch / 28

La novia de Fernando Bocadillos / 28

El imperio de los feos de Julieta Bringas / 30

Los bramidos sempiternos de una foca en el desierto de Daniel

Leuzzi / 31

Identidad de Jimena Cano / 31

más sal de Isaías Garde / 32

La muerte de un libro de Rolando Curten / 32

Imagen de tapa: Pintura de Pablo Santin

Imagen de contratapa. Pintura de Luis Otero

Revista Extrañas Noches –literatura visceral – es una publicación multimedia. Nuestra Web se actualiza todos los meses con textos nuevos, videos e imágenes. Trimestralmente nos tornamos materia y andamos por la ciudad de mano en mano. Esta edición en papel es una selección de lo que ocurrió en el mundo virtual entre agosto y octubre de este año. Para leer más y saber más sobre los autores, visitanos en www.revistaextranasnoches.com

Revista Extrañas Noches –literatura visceral- es una iniciativa de Ediciones Frenéticos Danzantes.

Web: www.revistaextranasnoches.com Mail: revistaextranasnoches@gmail.com Facebook: Revista Extrañas Noches -literatura visceral - Twitter: @ren\_literatura

Directora y propietaria de la publicación: Marina C. Klein.

Redacción en Av. Scalabrini Ortiz 41 3C (1414) Ciudad Autónoma de Buenos Aires-Argentina.

Registro DNDA 5304272

ISSN 2525-0116

Número 2-1 edición - Año 1

Publicación de noviembre de 2016. Impresa en TECNOOFFSET José Joaquín Araujo 3293 (1439) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

## Tú no eres Bukowski, no eres Rimbaud; no eres un pinche beatnik

De Antonio Reyes Carrasco (\*)



Entiende bien tú no eres Bukowski ni Rimbaud tampoco un pinche beatnik

No

tu alma no está bañada con la sangre de ángeles sin alas expulsados de un paraíso inexistente

¿Quién, en qué momento en qué pinche cantina de mala muerte, en qué after, en qué bacanal, quién fue la puta hija de puta que te hizo creer tal falacia?

Ahora me observo en el espejo y ese fantasma de mirada turbia, melancólica, vacía, ese ser que se mueve frente a mí pegajoso y en cámara lenta no es ni la más mínima réplica de algún bestial Hank, de algún puro y mítico Kerouak, de algún iluminado infante terrible de la poesía

apenas si puedo ser yo apenas si puedo cargar con esto que desde niño se enreda en mi alma se enrosca en el espíritu

¿Quién dijo don, virtud, aptitud, gracia, milagro?

¿Quién visualizó siquiera el sino que sigue aquél quién decidido cual kamikaze estrella su vida con tinta en las hojas?

¿Quién fue el hijo de puta que te hizo creer que las noches de insomnio, el del insomne real, el que escribe y escribe y escarba en su alma sin encontrar nada, no el insomnio de quien atisba su estúpido rostro reflejado en la pantalla de una lap mientras da likes y likes y likes -like luego existo-cómo te hizo creer que a través de palabras muertas de letras muertas podrías encontrar algo de vida, dar vida, sentir la vida?

Yo sólo me he sentido vivo en pocas ocasiones

cuando cojo
cuando me golpean
cuando como
y nunca me sentí más vivo
que cuando vi nacer a Sophia
en el quirófano
cuando la recibí ensangrentada
y gritando su poesía
para todos los presentes.

auditorio esterilizado auditorio antibiótico auditorio antiviral

-está bien
lo acepto
sólo pocas veces
pero muy pocas veces
la vida me golpea
frente a la hoja en blanco-

yo

#### Extrañas Noches -literatura visceral-

muero -Eso sí
frente Todo se detiene las mujeres
a mas sólo es un instante no las he podido
la efímero instante ni quiero
hoja después todo sigue su curso dejar-

en

blanco El mundo sigue girando No

que la gota cae tú no eres Bukowski

ansía los niños mueren ni Rimbaud

ser el universo se expande ni ningún pinche beatnik

violada para luego implotar

por ¿¡Y quién vergas quiere serlo!?

mi No

lapicero tú no eres Bukowski Yo ya no falo ni Rimbaud no puedo ni ningún pinche beatnik no quiero .

muero

así como cuando en la cópula Ya ni siquiera bebo (\*) Este texto es

el orgasmo ni me drogo

nos da la Muerte Chiquita www.artisnucleus.com

## Lobo

#### Imagen y texto de Leo Pedra (\*)

Tirado de costado acaricio al lobo dormido, es tan suave su pelaje,

temo que despierte,

lentamente me acomodo a su lado,

lo abrazo con mucho cuidado,

siento su enorme cuerpo relajado respirar profundamente, siento sus músculos hechos para correr contra el viento, regados con agua bebida del río y sangre tibia de corderos.

> Hundo la cara en su tibio cuello, me pierdo en su perfume salvaje, cuando despierte se que me comerá.



gentileza de Artis Nucleus

(\*)Este texto forma parte del poemario "Nunca fui tan feliz como cuando era dark"

## Desacralizada belleza

#### De Nazarena Luz Jaramillo (\*)

Ojalá pudiera yo, dejar de venir como abrupta maldición, en modulación ahogada,

en mareo atroz.

Ojalá dejara yo, de pronunciar la convulsión de las lunas, y el ardor de lo descosido.

¡¡Pero qué mentiroso es ese ojalá!!

Cómo habría de renunciar a la noche

y enjuiciarla antes de beberla.

¡Cómo darle a la noche la espalda

si es la patria de donde provengo!

Verás noble criatura,

no he de corresponder

a tu mesura benevolente.

ni podré apaciguar este latido absurdo

entre tanto temporal ardiente.

Tampoco querré ni podré convertirme en vertiente intima,

cristalino y ficticio paraíso,

agua jamás bebida.

Desconozco como se escribe la prudencia,

y confieso no ser hábil

en el manejo de débiles letras,

(esas que no perforan papel

ni estómagos).

Desconozco la belleza confirmada,

consensuado lavaje de la vida y sus accidentes.

Sólo sé del chirriar de los dientes

de los brujos.

sólo he visto la agonía del ángel,

sólo he presenciado la fatalidad de las estatuas

húmedas en soledad.

No he presenciado la realidad blanca,

ni he oído coros celestiales.

Entonces,

¡aparta de mí criatura noble,

tu rimbombante misericordia!

Los siglos demuestran que no hay para este existir

perdón que valga,

y las hogueras saben el secreto

de esa omisión.

¡Aparta de mí tu impecable-implacable definición

y escúchame!

He descubierto en la miseria la belleza mejor,

una vomitiva belleza,

desacralizada belleza.

mal educada belleza,

regordeta y lánguida belleza.

El golpe seco, encuentro entre el peso de un cuerpo y el suelo,

la condenada nominación que lo llama desmayo,

y el aventurar allí el secreto latente en ojos blancos.

Lo parchado en el harapo de la historia,

de sangre manchado,

maloliente de baños en canaletas improvisados.

Los que al encierro fueron confinados,

ojeras crecientes

y el espesor de la saliva imprudente.

Las montañas que succionan,

magnetismo ancestral.

El diente salvaje clavado en el lomo de la presa.

Los prófugos y los expulsados.

De esa belleza sé.

De esa belleza hablo.

Será tu suerte haber nacido bendecido

por la quietud del agua en reposo,

y el aceite suave.

Otros, fuimos germinados por un sol que sangra

llamados a existir entregados

-entre estigmas y alientos que resisten-

al vicio

de una vida derramada.

magen de Pablo Picasso

(\*)Desacralizada belleza integra el audio-libro "Voces destacadas 2016" Editado por el Instituto Cultural Latinoamericano. La obra fue premiada con el cuarto premio en el 49° concurso Internacional de Poesía y Narrativa organizado por el mismo Instituto.

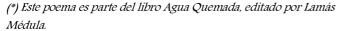
## Adelanto del libro Agua Quemada

De Martín Bustamante (\*)

Mas si muere el amor, no queda libre el hombre del amor.
Queda su sombra.
Luis Cernuda.
Deambula perdido

Se ilusiona e imagina aquel gesto único y el instinto revive en pasos lujuriosos.

Te busco y te espero y sigo en penurias con el encierro intacto.



Su autor, Martín Bustamante, está preso y produce literatura desde la unidad 48 de San Martín



## Adiós dibujado en el humo

De Camila Valle

¡Dulce drama!, amarte mientras tus manos recorren cualquier cintura, y tus ojos, negros ojos, miran discretamente mi horizonte; buscando mis formas, buscando mi alma.

Tu cabello largo juega junto al viento, aroma a cannabis seco, delirante y envenenante deseo, tener contigo una noche de humo y confesión.

Recuerdo el sabor de tu aliento; amargo y desgastado, solo y desafortunado, sombrío y esperando, aún tenemos un adiós pendiente y un beso de regreso.

## Retazos de "Rubia" próximo libro de Rey Larva

De Rey Larva (\*)



Cuando está llegando el invierno a Baires, semanas antes, empieza a sentirse el frío como en los huesos... en vez de lo que usaría en Uruguay, calzoncillos largos y camiseta de manga larga, en la capi usaba wiski y tabaco... es la mejor manera, aunque sea como viajar en barco igual era difícil que quedase mareado, aunque no inconsciente, igualmente dependía de cómo y dónde me despertase... la resaca era mortal si mezclaba por la noche, ya acalorado, con cerveza fría...

había pasado Rosario tan fugaz... fueron sólo dos noches, durante la FLIA (feria del libro independiente y alternativo) Rosarina... se hizo en la plaza frente a los tribunales, un edificio muy feo y que la mayoría odia por cómo se maneja la justicia, o tendría que decir la injusticia... es tan común, y nos hace tan impotentes, ver cómo en las zonas de gente trabajadora y necesitada más se cuidan los intereses de lxs ricxs... la policía, lxs jueces y cuantxs gusanxs comiendo del mismo cadáver... ellxs el poder, nosotrxs el no-ser... había un tronco de árbol tallado y barnizado que desde que llegué me pareció un fauno,

después de tantos cogollos no me parecía, estaba con un fauno en su pedazo de universo, el laberinto empezaba entre los tablones y caballetes de la FLIA, y seguía por entre las tres avenidas que nos rodeaban... hay algo claro que siempre me dijo desde que nos conocimos, no te distraigas, puede ser el fin... al fauno, a dios, a nadie le di importancia... todxs para mí son otro yo, y no me voy a caretear a mí mismo... somos tan reyes como mendigxs... tan blancxs como negrxs... todos los días se vive controlando el corazón animal, en todos los planos, hasta que una tarde cualquiera todo se desmadra y a la noche salen en la tele, o son buscadxs por cielo y tierra si atinaron a escapar... saberme animal, su corazón me ayuda a entender por qué lxs perrxs se lamen la cola... me enseña a amar, y no voy a mentir... lo quiero, me gusta... mi dulce Leda... no más control... quiero saberme este caos sin dejar de pertenecerte... en vos sólo soy...

en realidad era, pero andaba ebrio todo el tiempo, seguramente lxs que me contaban qué había hecho el día anterior decían la verdad, nunca les creí ninguna historia, salvo las graciosas, de las bochornosas no me hacía cargo... un día Tami, mi hija, se cansó, llegué a la casa con la cabeza rota de sangre y un parche en un ojo... me echó, vivíamos juntxs después de que José Meydani se internó por no poder parar de tomar alcohol y quedé sin casa... había llegado malherido porque me habían agarrado entre tres en una calle oscura y no tuve oportunidad... es increíble que cuando uno peor está, digo físicamente, más lo boten... "papá, quiero que entiendas que porque te echo no es que no te ame, la vida son etapas, postas, acá termina una y empieza otra, tenés un montón de amigxs, de gente que te quiere y admira, alguien te va a dar techo" "tá tami, vos sos sol en el sincronario maya, vos guiás mi camino"

y así lo entendí, supongo y siento que es la única manera para las personas como yo... necesitamos la magia, lo real... en mi cosmovisión podía verse que esa relación hija-padre era un fracaso según el manual de lo establecido, un poeta devenido a escritor mediocre que no supo, o quiso terminar algún proyecto, digamos dentro de los parámetros de lo social... ella está en segundo año de la Universidad de Arte, trabaja todas las mañanas cuidando un bebé y además estudia francés... comparando con mi juventud, y aunque esté mal hacerlo, es lo que siempre intenté sin conseguirlo, que me apasionase lo que hacía, darle para adelante para supuestamente progresar... hoy me doy cuenta que así como nunca confié, ni me entregué a dios, tampoco lo hice a este mundo, ningún ardor con esto

salvo el arrebato de querer destruírlo todo... abogacía la abandoné en el primer año, alemán en segundo, los talleres de conversación de inglés se hicieron aburridxs, el cinturón negro de karate-boxeo, enseñar, me duró un año nomás, el profesorado de gimnasia ni siquiera, el profesorado de yoga supongo que lo sentí demasiado careta, paradójico, sigo practicando pero de maestro nada... el conservatorio de música lo dejé cuando aprendí intercambio modal, lo que usaba Kurt Cobain en sus composiciones, nunca me recibí de músico sesionista, tampoco de star rock, el disco que había ido grabando madre lo tiró a la basura cuando terminé en el hospital británico por una sobredosis, todavía siento que hubo de haber sentido que era música del mal, lo mío eran las canciones pero me creí la de los dioses del rock, la cagué, ni hablar de las mujeres que pasaron por mi vida, obviamente sé que nunca voy a tener una a mi lado cada mañana de lo que reste de saldo... pasará mi nombre por este mundo siendo nadie en los estratos sociales, en la configuración de lo establecido soy un archivo en la papelera de reciclaje... pero soy, enlazaré los mundos siendo esta Leda, lo que surca mis cauces, lo que lleva mi barco por este océano infinito de verdad y misterio...

ahora iba a dormir a la casa de Wali, en el barrio de Caballito, sobre Honorio a dos cuadras del monumento al Cid Campeador...

(\*) Este es un fragmento del libro "Rubia" que está en construcción y será publicado el año próximo.

## kumbia i anarkia (1.1)

De Nicolás Lupo (\*)

Imagen de iviinfraktora

elx animal umanx nase, le ponen un nombre, lx bautisan/ durante la laktansia empiesan las primeras agresiones alx pekeñx animal, mas tarde kuando la biolensia i la represion de los deseos se ase kada bes mas abitual se lx ensierra detras de las rejas de un korral/ asta una edad abansada las puertas de la kasa estaran kontroladas para su proteksion/ la sosialisasion, la edukasion institusional, tratara de ampliar los balores de la karsel del ogar/ en los lugares de ensierro edukatibos probeeran una forma de ber el mundo: mirar obedesiendo, diran ke es importante i ke no lo es, ke es bueno i ke es malo/ repetision, premios, kastigos i kastigos/ siempre ela animal umanx ba a estar enserradx en su kasa, en el trabajo, en el lugar de estudio, en el espasio de dibersion o rekreasion/ i kada 4 años ba a ser metidx dentro de un kuarto oskuro donde tendra ke elejir a alguien ke desida por el i eya/ N krusaba el periodo sosial de la karsel edukatiba/ i las obligasiones, orarios i muros edukatibos le iban a retardar la salida para yegar a tiempo a la plasa/ una klase de musika/

ela profesorx de musika ke no sea kumbia iso una sonrisa kuando N dijo ke le gustaba la kumbia/ un konsumo no apropiado/ esa sonrisa pura i edukada le rekordo kuando kon tono komprensibo i paternal, benedikto xvi dijo ke el rok es una

musika inmoral ke desbia a lxs jobenes/ durante los gobiernos militares ya abian proibido la difusion del kuarteto por konsiderarlo indesente/ en la edad media abian sensurado seberamente el diabolus in musika porke los interbalos de tritono o kuarta umeda (asi se yamaban) produsian una armonia dura/ la eskuela, el nuebo konbento, el nuebo kampo de disiplinamiento, kon un nuebo enemigo, tropikal, el ritmo de las mandibulas de seres endemoniados i antropofagos/ i ese era un berdadero problema porke no solo ensierran en el temploeskuela sino ke tambien kieren meterse adentro de las mentes/ elx profesorx de musika detestaba la kumbia, le tenia odio/ un odio enfermo/ muchas personas lo tienen/ a otras personas destestar la kumbia les bendra bien para mostrar estatus/ para diferensiarse/ para kreerse mejores/ o usarla para bailar sin detenerse un segundo a eskuchar ke sentimientos, ke bida, ai detras del jenero, no de las kansiones pegajosas del merkado puestas por un diyei sino en las kansiones eskondidas, dando bueltas de a ratos grasias a los pedidos de oyentes de radios ke enkuentran importante kompartir lo ke lxs emosiona/ kansiones sobre la soledad, la karsel, la pobresa, el amor, los barrios i biyas, la injustisia, la traision, los estimulantes, el dolor, la joda/ iba para un lado/ ke en el teatro español ai programas de yas i

artistas rekonosidos de folklore/ ke la musika de kalidad es musika de gran komplejidad/ iba para el otro lado/ la akustika es sumamente importante/ los diskos grabados ademas de kareser de fidelidad de sonido, apañan aktibidades deliktuosas/ ke triangulo ekilatero, el libro diario i los mayores, el preterito los derechos de autorx i los kostes de las diskogrfikas i la distribusion/ ke la kultura/ ke la musika klasika no se eskucha en las radios/ desia eso o eso era kapas de desir/ i se mobia de aya para aka/ i preguntaba kon el dedo demokratiko, komo se akostumbra aser/ i ke esto i akeyo/

tener kapasidad de eskuchar lo ke la jente kulta eskucha/ esas abilidades balidadas por la sosiedad ke dan un prestijio o un poder sosial ke esta prefigurado para darle forma a las relasiones entre indibiduos/ el poder ke anda en el aire urbano, porke nadie se eskapa a la kultura jerarkika, siegxs persigiendo la sanaoria/ eso enseñaba ke ela profesorx en jefx, el padre la madre gobernante, ela diktadorx simpatikx, ordenan a un monton de jente i la jente debe obedeser/ ke ai ke leer tales libros, prestar atension/ sakar las fotokopias de no se ke/ no mastikar chikle/ entrar a tal ora i salir a otra/ eskuchar la gran berdad de ke la kumbia es una mierda/ i desia todo eso por tantos pesos al mes i despues abia ke ir a komprar las fotokopias de la berdad/ pero todo es una mentira/ lxs ke eskribieron los libros, lxs ke diktan las klases, lxs ke mandan, lxs buenxs estudiantes, lxs chicxs buenxs, el kura protektor, son personas obedientes, nunka desidieron, nunka pensaron, jamas robaron un banko ni eskupieron a un polisia, jamas kisieron aserlo/ i se ase lo ke disen ke se aga/ no tienen ni le menor idea de lo ke pasa/ bienen kon pedagojias del librito, kon kuestiones i ai ke justifikar para ke asepten/ miden/ se ponen en un lugar i ebaluan i bijilan lo ke konsideran peligroso/ kieren enkontrar lo ke no figura en sus mapas/ ke la musika ke eskuchan lxs jobenes es la ke los medios de komunikasion les imponen i al no tener edukasion musikal, desia, ke komo ke se komen kulkiera/ i ke la klase de musika tenia komo objetibo abrir los oidos a las joyas musikales de la istoria/ a rekontruir las tradisiones ke se ban perdiendo/ salbo en la klase i en las fotokopias de la klase de musika ke abia ke leer/ i segia disiendo ke es lo ke esta bien, de etika/ i no miraba a los ojos porke se les kaia la mirada/ i no ablaba sin gritar, sin ese tono fuerte ke es komun en las personas mayores ke no patean el tablero/piensan ke el aprendisaje es propiedad de ellxs i ban a ser atakados asta ke komprendan ke no es asI/

juntarse kon los demas al aire libre le gustaba, lx liberaba/ las neuronas salian del largo sueño, empesaban a funsionar, a aser konexiones/ i el ritmo de la kumbia del infimo parlante del telefono selular ke X siempre tenia en la mano, lx asia flashear/

la klabe de la kumbia, era la klabe ke aktibaba su elektrisidad interna/ se le filtraba i se konbertia en istorias, en imajenes, en filosofias de bida, ke destruian de su memoria a bibaldi, al pluskuamperfekto, la etika siudadana, el tok-tok i el triangulito, el imno i la ortografia, las ojas de kalkar, el papel glase i el punson, la goma eba, las reglas i los kompases, el transportador, pero no las silbatanas i los puchos sekuestrados, el kuaderno de forro de tela de araña, los pedos reprimidos/ por todas las beses ke no dejaron ir al baño abria ke kagar la eskuela, penso esa tarde sentado kon el kulo plano i el kuerpo retorsido entre una siya dura i rekta i el banko/

i estx profesorx kon esa aktitud/ i se sabia ke no le pagaban porke kambio ela direktorx del instituto nasional i entonses no le abonaron los meses de trabajo del año anterior, porke era una jestion distinta/ asta mitad de año tardo el papeleo para ke se le pudiera pagar/ pero ubo un problema kon la kategorisasion asi es ke unos meses mas de espera/ sin embargo al dia de pago no le pudieron pagar porke el monto a pagar no podia superar el monto de un semestre/ i sobre un monto total de sero se le fueron akumulando las deudas i los prestamos para salir del mal paso/ i unx se imajinaria ke ela profesorx pensaria en la bengansa para restituir la justisia, para ke no se repita/ ke intentaria borrar la krueldad de estxs ke se olbidan de sus nesesidades/ ke lxs ke atentaron kontra ela no se iban a olbidar de lo ke isieron/ seria una forma de ajustisiar, no algo probisorio, sindikal, sin solidaridad kon todas las personas ke padesen injustisias/ pero no/ elx profesorx no se bengo, no se apodero de esa palabra, no la konbirtio en un akto, en una praktika de defensa/ iso komo si nada/ fue al aula del kolejio, eskucho ke a N le gusta la kumbia i se burlo/ i despues de klase iria a la kosina de la eskuela i se prepararia un te/ pondria la paba, dejaria la tasa kon un sakito al lado del kaktus ke esta en la mesada i si se pinchara le ebokaria la imajen de una persona en el desierto moribunda de sed ke enkuentra la planta, la rompe i bebe prokasmente el likido akumulado/ pero no/ si ela profesorx enkontrara el kaktus en un desierto lo apretaria fuerte kon las manos klabandose las espinas i sentiria por un momento la plasides, la konfortabilidad i la freskura de la kosina del kolejio sin kumbia, i segiria kaminando a una muerte segura buskando agua de mayor puresa i menos komplikasiones/ preferir morir lentamente en la seguridad del orden es el imajinario enfermo ke promuebe la burokrasia, donde nada es direkto, donde los deseos estan muertos i la intensidad de la bida no tiene lugar/ asta las nesesidades estan kreadas i asta la libertad i el amor no son mas ke una sekretaria de un gran ministerio inbentado por funsionarixs ke lx kalkulan, lx katalogan i lx

guardan en archibos grises i metalikos/

podria salir de ese sistema i luchar para destruirlo/ en kambio, mantenia esa posision ke deberia ser la kontraria, defendiendo la institusion i sus balores kontra su propia superbibensia i la de los demas/ un sisifo torturado i kontento/ los minutos pasaban i ela profesorx segia su marcha diskursiba i N ya no podia sikiera disimular ke prestaba atension/ antes de ir a la plasa tenia ke pasar por la kasa de X/ pero la kasa del saber, el lugar mas prestijioso de la sosiedad, lo retenia/ el ministerio nasional de edukasion, el ministerio de la probinsia, ela direktorx, el konsejo, lxs profesorxs, lxs estudiantes lx atrapaban/ N, ai, era una persona sin desision, el ultimo eskalon de la estruktura jerarkika de la edukasion/ sobre ela rekaia el peso del poder de lxs ke ablan i piensan por ela, por N, ela mudx, ela dueñx solamente de su silensio i del ensendedor ke ensiende i apaga debajo del banko para mirar la pekeña yama ke se estira asia arriba/ i ela, ai abajo kon el peso de la demokrasia ensima/ la demokrasia ke es tan demokratika ke no lx deja desidir si kiere ir a estudiar, la edukasion es obligatoria, i esta obligasion es konsiderada por la mayoria komo algo positibo, para sus fines/ esta edukasion ke no esta basada en el plaser porke se la imponen, ni en la nesesidad porke lx fuersan a edukarse, ni sikiera en el konosimiento sino en todo kaso en el konosimiento de la obediesia/ no solo obligadx a edukarse sino tambien obligadx a

permaneser durante kasi todo el dia, toda la semana, en el establesimiento, la jaula del konosimiento a la ke no puede faltar, no puede yegar tarde i en la ke no puede desir yo no kiero estar aka/ obligadx a aprender lo ke eyxs yaman saber/ le disen ke el saber es lo ke no tiene/ i lx konsideran tan ignorante ke piensan ke no sabe ke le gustaria aser i saber/ asiendo lo ke le disen ke aga para no ser unx ignorante, para estar iluminadx por la esklabitud, para funsionar en una sosiedad basada en la produksión i el konsumo/ i para entrar en la fabrika de los saberes e inkorporarse la tonta borasidad del konsumo de saber ke estxs yaman saber/ se puede konoser por obligasion? se puede konoser entre rejas? kien en realidad esta en las sombras? para ke sirben esos saberes? kuando lxs pibxs de los suburbios de paris kemaron unos kuantos miles de autos tambien kemaron institusiones, se kagaron en la teknika i en la kultura autoritaria de la sibilisasion/ N abstraidx ya del lugar jugaba kon el esendedor i soñaba/

(\*) Este texto es el primero de **kumbia i anarkia**, novela en capítulos.

Cada mes se podrá leer una nueva entrega en

www.revistaextranasnoches.com

## Anomalía y otros microrrelatos

De Camila Alonso

#### -Dinosaurio-

Me mirás con tus ojos de sicario y decís que te da igual, que ya está, que ya fue (no te da igual). Enojado sos tan frío y duro como un iceberg (hundí todos mis barcos). Y alguien está gritando, (siempre grita cuando no estás). Y todas esas canciones que ahora me aturden. Y los lugares por donde caminamos son bombardeados como Hiroshima. Y soy eterna turista en tu puto mundo. Y cómo no voy a tener miedo, si vos sos el hombre que salió de la caverna, y yo todavía juego con dinosaurios.

#### -Regular-

Que ahora las bocas de los demás son oscuras. Y sus lenguas son serpientes que me aburren y me asustan. Que todas sus manos se sienten frías y distantes. Y a mí sólo me gusta tu frío. Que sus capuchas no son como la tuya, donde pareces un delincuente juvenil que acaba de cometer la nueva gran estafa. Dejame tener certezas. Sacar la generala. Ganar el T.E.G. Hacerle jaque al rey (nunca me enseñaste a jugar al ajedrez). Y no sé si pueda sobrevivir al mundo, pero quizás pueda sobrevivir a esta noche con vos.

#### -Bedshape-

Saltan y la cama cruje. Saltan y arman su vida en el aire. Hablan de casarse y de tener hijos. Saltan y se ríen. Se hacen cosquillas. Saltan y él la llama por el nombre equivocado. Saltan y ella cierra los ojos. Aprieta los dientes. Ahora solo salta él. Que lo disculpe, le pide. Salta y ella se cruza de brazos y de piernas. Salta y le insiste. Que ya está, le dice. Que ya fue. Saltan y ella le pega. Primero una cachetada y después un puñetazo. Saltan. Que no era para tanto, le dice él. Saltan. Se toca la cara inflamada. Salta y le pide que se vaya. Que agarre todas sus cosas

de mina y que no vuelva nunca más. Salta Ella se arrastra hasta la puerta. Él salta con los puños cerrados. Ella da un portazo y dice que no va a volver. Él salta, y la cama cruje.

#### -Anomalía-

Me pedís que deje de parodiar suicidas. Y te reís de mí en la oscuridad con tus dientes de vampiro. Te digo que ya estoy cansada de quemar naves. Que ésta vez quiero ser el policía malo. Y es que a mí me gusta sentarme sobre bombas atómicas, y vos sos tan peligroso como un gas lacrimógeno. Te pido que ésta vez no huyas, que ya no servís para otra guerra. ¿No ves que no puedo soltar éstas granadas? Y decís que acá hay gato encerrado pero no querés mirar dentro de la caja. Entonces andá. Despedite a la francesa. Poné pies en polvorosa. Bajá el pulgar en mi arena de gladiadores.

#### -Cuerpo a tierra-

Te vi venir de algún lugar del que ya no te acordás nada. Estabas vestido como militar. Siempre estás vestido como militar. Eras un soldado raso sentado sobre la bomba atómica. Pero ya no hay más guerras, dijeron. Y no quisiste volver a casa. Te soltaron la correa y escapaste. Como un perro buscando guarecerse de la lluvia. Y te perdiste, quién sabe dónde (yo sí sé). Arrasaste con todo como un incendio forestal. Con todo, con todos, con vos. Sí, sos puro fuego, pero no del que destruye, sino de ese que ilumina. El que prende velas en las bocas de lobo, el que enciende todos mis cigarrillos. Y decís que sos tan frágil como un Jenga, pero yo te veo grande, grande como la torre de Babel antes de caer.

#### -Fire fire-

Prendés tu cigarrillo en la oscuridad y todo es caos durante un segundo. Sos como una vela en una noche de verano sin luz, que parece que se va a apagar, pero nunca se apaga. Y seguís siendo el mismo fuego que me atrajo desde el principio. Vení, abra(z)ame y quemá mi soledad. ¿Te acordás cuando ayer provocamos un incendio?

#### -Matadero-

Es la hora del almuerzo en el matadero. Y dos empleados no están comiendo. Se escuchan voces en la sala de feteado. Uno se saca el ambo verde. Se besan. El otro se saca el delantal



manchado. Se acarician las barbas, el pelo, las mejillas. Las vacas muertas cuelgan de los ganchos. Se tocan. Se tocan. Debajo de ellos el suelo es de sangre. Se erectan. Cogen de parados con el olor a muerte de fondo. Gritan de placer entre las vísceras. Los ojos de todo el lote número veinticinco los miran desde el aire. Se lamen las caras. Alcanzan el orgasmo entre las pieles despellejadas. Suena el timbre. Llega otro lote.

#### -Send in the clowns-

Se sostiene apenas con tres dedos de la mano derecha. El resto de su cuerpo se encuentra suspendido en el aire. Tiene la cabeza inclinada hacia atrás, mirando al otro acróbata. Un sudor frío le recorre la frente porque todavía no le dijo a nadie que no ve bien de lejos. No le dijo a nadie, porque ningún acróbata usa anteojos. No le dijo a nadie y el presentador está hablando. No le dijo a nadie y el tipo dice que bienvenidos al circo. No le dijo a nadie y la gente aplaude. No le dijo a nadie y empieza a sonar un redoble de tambores. No le dijo a nadie y las luces se encienden. No le dijo a nadie y entonces salta. No le dijo a nadie y ahora está cayendo. No le dijo a nadie y el público grita. No le dijo a nadie y su cráneo se quiebra. No le dijo a nadie y se le rompen todas las vértebras. No le dijo a nadie y el suelo se llena de sangre oscura. No le dijo a nadie y las luces se apagan. Send in the clowns.

### Dita

De Liliana González Imagen de Luis Otero



Por la ventana entra el ruido de ruedas y asfalto de la ruta. Todos van a algún lugar y yo acá encerrada, muerta. Me abraso a los caños de la reja... estoy tan cerca... y no puedo moverme de estas cuatro paredes.

Miro a Dita; todavía duerme. No sé cómo hace, siempre en ese rincón. Nunca se asoma a tomar aire, yo dormiría acá colgada de la ventana solo para poder sentir aire frío.

Menos durante la hora de comer, me quedo acá en la ventana, miro el parque y más allá está el bosque que nos separa del mundo. Por la noche algunas luces andantes aparecen a través de las ramas de los árboles y adivinó: de camión, auto, familia de vacaciones, azules es la policía, rojas ambulancia; esas cada tanto salen de acá. Y así paso mi vigilia nocturna, especulando sobre lo que puede estar pasando afuera, donde todos pueden ser libres en sus costumbres.

- -Ya estás despierta -dice Dita en un murmullo tapado por sus rulos y de muy mal humor.
- -¡Sí, va a llover! ¡Asomate, mirá! los caminitos de hormigas están llenos, se llevan las larvas.
- -...Otra vez no, Paula. Salí de la ventana, es lunes recién.
  -¡vení¡ fijate, la tierra está negra, húmeda. Se siente el olor a lluvia, me revolcaría en el barro si pudiera...y vos ¡cómo podes estar ahí todo el día? vas a desaparecer en esa cama. Angustia y una marea de ansiedad suben y bajan en mi garganta, hasta las tripas, acá solo siento olor a desinfectante y ya estoy cansada.
- -Son las seis de la mañana Paula, no me atormentes tan temprano.
- No hice ningún ruido, te despertaste sola. Va a llover... quiero salir ¡ayudame! Por favor...
- -Basta, dejá de molestar, no veo la hora que te pasen a otra habitación
- -Dale, Dita...ayudame.

Se levanta con tremendo cuidado, cada uno de sus huesos parece romperse al despegarse de las sábanas y camina despacio al baño.

Seis y veinte de la mañana. Tengo cuarenta minutos y un plan que no va fallar. Salto de la ventana a su cama, que huele a Dita. En la cama está el perfume real de cada persona. En la almohada, para ser más precisa.

- $_{\text{-i}}$ Ya salís de mi cama!- me dice tambaleante y enojada, sa-cándome los brazos de abajo de su almohada, su voz es graciosamente aguda cuando quiere gritar y no puede.
- -Tenés la mía, acostate ahí -Digo y sonrió maliciosamenteen un rato vas a estar ahí, por más que ahora gires los ojitos, las dos sabemos que te gusta...

La manejo a mi antojo aún en uno de sus enojos mañaneros.

- Otra vez no...;¡Salí!!¿Siempre repetirte las cosas a vos? Levántate de mi cama ¡en un jardín de esquizofrénicos te tienen que meter, no acá!
- -Dita...hoy dame tus pastillas, podés decirme lo que quieras, yo sé cómo convencerte.
- -No, ¡esta vez no, dije! Acordate la cagada que ya te mandaste.
- -Qué raro, acordándote solo lo negativo. Dita Dita...Nos acostamos juntas, sé que te gustó coger...no digas que fue todo un problema.

Se altera que da un

poco de miedo, la

agarro del camisón

con dos dedos y la

arrastro a la cama

-Cuando vengan mis hermanos a visitarme les voy contar todo ¡ellos te van hacer sacar de acá! ¡Si te cruzan van a matarte! Voy a contar todo.

-Tu familia nunca viene, solo me tenés a mí Dititaa...Necesito tus pastillas prometo que vamos a dormir siempre juntas. Cuando traen el desayuno, disimulá que las tomas y después me las das, no se van a dar cuenta.

Se altera que da un poco de miedo, la agarro del camisón con dos dedos y la arrastro a la cama, besarla y espiar el reloj es vital. Seis y cuarenta y cuatro, quedan dieciséis minutos. La piel de sus labios es áspera y esta cortajeada.

Todos acá tenemos la boca así, dura. Pero su lengua parece un animalito vivo que trato de acariciar con mis propios labios cortados. Me aparta contra la pared, se resiste pero es parte del juego.

-Vos me hacés esto solo para que te de mis pastillas...me das asco ¡¿cómo vas a salir si te da una sobredosis?! Te crees inteligente, pero

estas por volver a hacer una estupidez, si hicieras caso ya estarías afuera y te mojarías con cualquier lluvia pelotuda que te encuentres. masticar, y mostrándome sus cicatrices en ambas muñecas -¡A mí tampoco me dejan salir! querés sentir lluvia... mojarte como una idiota, a mí no me dejan morir y tengo que aguan-

Sale de la cama, se apoya donde pega de lleno la luz gris de la tormenta que amenaza la quietud de todo fuera y dentro. Nunca veo su cara a la luz, tiene surcos oscuros debajo de los ojos marrones que con la luz plateada parecen rojos. Me acerco y digo despacio apoyada en su pelo:

-shh, Dita...Las necesito, te necesito.

La beso y se relaja, puedo hacerle lo que quiera, después no se hablara del tema. Es un pacto de silencio que nunca firmamos. Cuando sus brazos dejan de estar tensos y pasan a acariciarme, escuchamos el ruido de platos tras la puerta, llegó el desayuno. Siete en punto. Le doy instrucciones con el dedo en la boca de que no diga palabra.

-¡Buen día, señoritas! desayuno y medicación, se la toman toda, y ojo Paula que es lunes queremos una semana tranquilita, yo tengo mis quilombos en casa, si esta semana das trabajo cobrás sin asco eh...que te tratemos bien es de buena voluntad no más, piensan que están en un hotel ustedes. No entiendo que hicieron mal sus madres...pero a mí no me joden el día. Esa es Carmen, enfermera de la mañana. Es inteligente, por una mancha miserable de barro en los cordones descubrió que salí de noche; me dio seis días en aislamiento, sin un puto cigarrillo. Sentí como cada hueso y pedazo de carne se me retorcía de ansiedad...Pero esta vez no puedo fallar. Dita me suma sus seis pastillas, para las tres de la tarde estoy en enfer-

mería, aguanto hasta las nueve que cambian el turno, ya aprendí como sacarme el catéter sin sangrar y voy a estar a cinco pasos largos de la puerta de emergencia. Ese es mi plan perfecto, ¡impecable!

La enfermera se va, nuevamente molesto a Dita, antes que se siente a desayunar le toco el culo, chupo sus tetas por arriba de la ropa, pero esta inmóvil, respira igual que si durmiera. Me aparta y pone sus pastillas en mi plato de tostadas, se sienta a desayunar y me ignora.

-¡Gracias Dita!¡Plan en marcha! - digo complaciente- No

entiendo por qué no me dejan salir- acomodo las pastillas en el centro del plato chiquito y las aplasto con la cuchara, así es mas fácil.

-te portás mal, es por eso. Creés que todo va a funcionar según tu lógica estúpida.

-vos tenés permiso para salir y te quedás en cama todo el tiempo...entre eso y estar muerta existe un paso.

-¡Mirá!-dice con una tostada en la boca a medio masticar, y mostrándome sus cicatrices en ambas muñecas - ¡A mí tampoco me dejan salir! querés sentir lluvia... mojarte como una idiota, a mí no me dejan morir y tengo que aguantarme encerrada, te angustia la lluvia...sos idiota ¿ya te lo dije?

-Es que no sos buena planificando, mirame a mí, todo en marcha como un reloj. Para matarte cortabas más profundo, saltabas más alto, tomabas más veneno o apuntabas bien adentro de la garganta... ¡lo que te encanta es lo que viene después no? La culpa de los demás...papito y mamita cumpliendo con vos...sos una forra que es peor que ser idiota.

Mastico unas pastillas y tomo el café con leche que tiene otras disueltas, cuatro cápsulas más, un trago largo y relajado. Dita deja su cama y viene encima de mí, me da una cachetada, mirándome con odio, me empuja, aprieta fuerte mi pecho haciéndome doler, tiene en la boca el sabor a la mermelada de durazno y migas de tostadas, todo mezclado con el amargor a hueso podrido y triturado de las pastillas en mi boca. Quiero apartarla pero es fuerte, me aprieta contra ella, insistiendo, lleva mi mano a su entrepierna que esta húmeda mientras su otra mano temblorosa entra bajo mi remera. Ahora que tengo las pastillas, varias en el cuerpo y pocas en la mesita, ella nada me importa, solo quiero cruzar el parque, correr, ir hasta la ruta, ver las luces, irme, respirar y sentir frío...elegir. Pero los besos siempre confunden y nunca aprendí a manejarlos. Un golpe seco en la puerta y llaves ¡Es la ronda del doctor! ¿¡Cómo no miré la hora!?

Son policías hablando por Handy. ¡Otro plan frustrado! ¡Por culpa de Dita! Una ola de asco baila en mis tripas con las pastillas, el desayuno y el olor al sexo de Dita que grita.

-¡Es culpa de Paula!¡Me robó las pastillas!

Apartándose violentamente, choca la mesa del desayuno y tira todo, el café, las pastillas que trato de reubicar con la mirada desencajada.

- -¡Dita no! -suplico, tratando de abrazarla y que no me delate.
- -¡¡Sáquenla, no quiero verla más!!Me obliga a hacer cosas horribles ¡¡sáquenla!!

Se toca la cara, el pelo, odiándome, acusándome con ambas manos, golpeando todo y haciendo sangrar su cuello con las uñas. Carmen la abraza conteniéndola maternalmente al momento que el doctor se viene encima de mí. Soy un gato en la mesada el día de navidad, estoy entregada al castigo.

-Paula abrí la boca ¡abrí la boca carajo!

Trato de sellar los labios como una tumba pero Carmen con sus brazos gordos siempre me ganan... otro intento fallido, la manguera en la garganta y el vómito llega con la lluvia. Me sacan cargada en los hombros como a un saco de pocos huesos, y veo como una cortina espesa de agua tapa el pedacito de campo que apenas veo por la ventana.

## Los Días en la Selva (I)

De Tamara Padrón

Llega apenas de pie como un borracho que vuelve

de una noche interminable,

Se acuesta, junto a la niña de ojos abiertos,

con el olor todavía fresco de los hombre en la piel.

Su cuerpo es una orgía de ángeles perdidos,

y ella es una santa descarnada en harapos.

Hay demasiada gente en esa cama

para dormir un sueño de niña.

Tener una madre puta no es tan malo,

salvo cuando utiliza su desesperación

como una piedra.

Como un grito incapaz de llenar

el vacío del mundo.

Imagen de Toulouse Lautrec

pese al asco y la náusea.

Tener una madre que ha sido puta

permite alegrar cumpleaños familiares,

fiestas de fin de año y funerales inesperados

y por supuesto, encender

la más verde de las envidias sobre la mesa.



Cae la noche en la palabra, cuando escasos momentos ya transcurrieron en que la estela de un adiós devino anécdota en la intemperie de sus pasos. Absorto se repliega en la huella que abandona y hurga impávido en su bolsillo izquierdo. Solo piedras del camino. Declina exánime el poniente, a la vez que coinciden en su ventana palomas grises y la vida que le falta. Inútil se posterga en la indefinición ya llegado el instante y es leve el segundo que lo dilata, para luego rechazarle en cada ignición. A lo lejos se erige el ímpetu de un incendio. Sin mediar palabras, las llamas toman de improviso lo que hasta ese momento creyó su sombra. Le sofoca la angustia de saberse combustible mientras que de a poco arde en silencio, ya que lo inagotable abastece la hoguera y el ahora aún no se acaba. Le sega la lumbre y deviene chasquido de su carne al crepitar en la pira del tiempo. La sorpresa de su hallazgo se disipa en la impostergable combustión de su deseo y anhelo. Para cesar por sí consumido y completar el retorno que incendia todo a su paso. Hecho cenizas, con suerte un recuerdo, cumple su finitud en la despedida al vuelo del viento. Propagando llamas a su andar.

## Somos un amasijo de flores secas...

#### De Eva Bis

Minia me mira y traga con cara rancia. El vitel toné me salió horrible, pero Minia nunca se queja. Menos en el último período, en el que dicen que en breve el sol va a estallar y que va a tragarse la tierra y nos vamos a morir. "Feliz Navidad" me dice; levanta la copa y toma su Sidracola, como quien se traga la resignación. Yo ya fui a terapia para resolver el tema del pánico a la muerte. Me limpió la psiquis y estoy más deseoso de morir que nunca. "Quizás sea nuestra última Navidad", levanto yo la copa y hago un esfuerzo por tomar. Minia estira el brazo y me acaricia la nuca. A ella nunca le funciona el psicoanálisis, no cree en eso, quizás por eso esté tan relajada, y se sirve un poco más de Sidracola para pasar el vitel toné, grumoso y seco como las flores que somos.

Cuestión que levanté los platos de vitel toné a medio comer y

corté el pan dulce de cola. Compré el más caro que encontré: triple cantidad de burbujas. Minia, como una nena, mete los dedos en el pan dulce y saca las burbujas de a una y se las lleva a la boca. "No seas chancha" le digo, pero ella sonrie y sigue. Se enchastra las manos de destilado negro de burbuja, le chupo los dedos, peleamos por sus dedos, ella también se los chupa, nos reímos, la invito a fornicar como es la tradición navideña. Ella dice que falta para las 12. Yo le digo que es lo mismo. Ella me dice que me acuerde en la Navidad del 44, que estábamos todos alrededor de la mesa, y que sus padres fornicaron antes de las

Imagen de Van Gogh

12 y nueve meses después su hermano Maurinio salió mogólico. Yo le digo que esas son chocheras de vieja cho- rato de silencio. Yo ya prendí la pared, estoy viendo a los amicha, que no invente. Minia odia mi escepticismo místico. Yo odio su escepticismo social. Miro el reloj, faltan tres horas para las 12, pero voy a la pieza, busco los cascos de fornicación y los dejo sobre el sillón para ver si la tiento.

Hace muchos años que festejamos solos la Navidad. Solos de toda soledad. Minia apaga la pared y nos perdemos todos los saludos y las fotos de los amigos que suben al muro. Ni siquiera la quiere prender después de las 12 por lo que nos perdemos los fuegos artificiales de led.

Apenas pasadas las 12 nos ponemos el casco y fornicamos tres minutos: ella desde el balcón, mientras fuma su permitido del día, y yo, desde el sillón. Todavía con el casco puesto, le pido

que no se tome la pastilla. Ella me dice que para qué quiero un

hijo si el mundo va a explotar. Yo le digo que el mundo siempre puede explotar, pero que no por eso la humanidad dejó de tener hijos. Ella me dice que por eso, que mejor ni tenerlos para después estar llorándolos. Le digo que vamos a estar muertos y no vamos a poder llorarlos. Me dice que si ni llorar a los hijos podemos, para qué vamos a tenerlos, y se toma la pastilla. Siempre lo mismo con Minia. Le digo que voy a buscar hijos con otras mujeres. Ella se ríe con su carcajada de dientes hermosos. La quiero mucho.

"Además, cuando me muera, voy a resurgir en forma de polvo de

estrella, en otra galaxia", me dice después de un

gos y las fotos de sus cenas navideñas. Pienso en mi vitel toné que sabía horrible, pero se veía bastante bien... Minia no me dejó sacarle una foto, dice que es estúpido eso, pero yo ahora temo que mis amigos piensen que no comí y ya empiezo a sentir hambre de nuevo. Voy al congelador y escucho hablar a Minia mientras cazo alcaparras con el tenedor.

"Cuando explote el sol no va a sobrevivir nada de esta galaxia, así que me voy a otra."

"¿Y me vas a dejar solo?"

"Sí, porque vos no crees en nada."

"Yo sí que creo."

Es mentira, yo no creo en nada. De hecho, apenas creo en la

muerte. Si no lo veo, no lo creo, y como nunca vi un muerto, no sé. Los barren rápido, los creman en segundos y enseguida la pared publica comentarios que imitan el lenguaje del difunto, o fotomontajes. A veces el muerto resulta más interesante de muerto que en vida: mi abuelo, dicen, se murió y al otro día estaba en las Cataratas Secas del Iguazú. Me acuerdo que cuando vi las fotos, le pedí información sobre hoteles porque queríamos ir con Minia, y él me pasó un listado exhaustivo y me recomendó algunas ofertas de avión.

"Así que nos vamos a morir" digo algo escéptico, y tomo Sidracola del pico. Sigo cenando parado, con la puerta de la helade-

ra abierta.

"Sí", responde Minia que pone el lavaplatos a funcionar. "Como Jesús".

"Como Jesús" repito, pero no sé de qué habla. Minia se da cuenta.

"En Navidad festejamos la muerte de Jesús, ¿te acordás?".

Algo me suena. Jesús, un jerarca nazi, un esclavista famoso, un demente que quemó una ciudad... algo así. Él sí que está bien muerto, la pared no habla sobre Jesús.

"Bailemos sobre su tumba" le digo a Minia. Ella se ríe.

"Dale"

#### 

#### **Potestad**

#### De Georgina Giacovelli

"Si hay algo que jamás me funcionó fue mentirme a mí mismo, y en este momento, realmente, ya no me seduce tanto tu ausencia.

Nuestros eventuales encuentros y la intensidad de la que solés renegar hicieron que me enamorara de vos.

Ojalá hubiese podido dejar esos sentimientos de lado, en el mismo lugar donde queda la ropa que nos sacamos antes de estar juntos, y volver a ellos una vez que terminamos, pero no.

Me arriesgo a parecer un nene cuando en realidad asumo la edad que tengo y las ganas de vivir sin limitaciones lo que tengo ganas de vivir en el momento en que todo eso se manifiesta.

Puedo detectar el preciso instante en que no hubo vuelta atrás y no fue hace mucho. Había llegado a mi casa después de verte y de coger con vos. Entré y mi esposa me estaba esperando. Mis hijos dormían, era tarde. Ella me vio con una luz particular y en todo su derecho me pidió que le hiciera el amor. No habían pasado ni treinta minutos de tenerte entre mis brazos, había conseguido que acabes sólo con el roce de mi pija en tu entrepierna. No tuve dificultad en hacer que alcances el clímax inmediatamente. Mi boca todavía tenía tu sabor, mi piel y mi ropa tu perfume. Cada centímetro de mi cuerpo hablaba de vos, todo pronunciaba tu nombre y no pude. Simplemente no pude. Había cruzado la línea.

Puedo decirte que cuando te miré a los ojos por primera vez supe que era el comienzo de algo intenso. Que no pude evitar que se me desarmara todo el cuerpo porque jamás había visto unos ojos como los tuyos, y no por su forma o color, sino por todo lo que me decías con ellos.

Que cuando me dispuse a estar con vos, incluso en el momento



en que menos debía hacerlo, sabía que te estaba dando la potestad de mis fantasías más oscuras y no me importó.

Que todos los días me despierto pensando en cuánto faltará para volver a verte, para volver a sentirte.

Que cada vez que te cruzo ya no manejo la expresión de mi cara, mucho menos mis palabras.

Que me deleito pensando en la cantidad de cosas que podríamos hacer juntos. Que reafirmo constantemente las ganas que tengo de experimentar con vos y que lleguemos juntos a sentir una pasión de la que difícilmente podamos volver.

Que siempre fui consciente del riesgo y del precio que podía pagar, pero que no hubo nada más estimulante que atreverme con vos.

La histeria se queda con las ganas del amor, y este es un texto que habla del amor y yo no quiero quedarme con las ganas.

Ahora lo sabés, sos consciente y vas a tener que actuar al respecto. Lo peor de todo es que sé que puede funcionar, pero tranquila que todavía podemos irnos, de la misma manera que nos encontramos, así, entre tantos."

## La ciudad está enferma

De Marina Klein (\*)



La ciudad está enferma. Rugosa, furiosa y enferma.

Me termino de cerrar el cierre de la bota bordeaux y salgo a la calle. Hace un frío lacerante. La ciudad está enferma, ruge y está enferma.

Doy unos pasos hasta la esquina y sigo por la avenida un rato más, subo al primer auto que se para ante mí. Tengo puesta una minifalda negra que mide un poco más que quince centímetros, me estoy cagando de frío. Las medias de red que llevo me delinean las piernas y hacen que parezcan más estilizadas. La pollera es ajustada y me marca divinamente el culo que es uno de mis mejores atributos. Arriba tengo una blusa roja con un escote divino y una camperita corta azul. Así dicho muchos pueden pensar que no combina nada de nada pero si me vieran en ese momento verían que sí, que estoy buenísima y la ropa y los colores me favorecen.

El auto al que me subo está bien, el tipo que lo maneja también se ve bien y no huele mal. Vamos a un hotel de por ahí, un polvito, algo de plata y la noche empieza a las mil maravillas. Así facturo varios más. Las noches de invierno son buenas porque la gente necesita compañía para calentarse sus partes sensibles y solitarias del cuerpo, y un poco del alma.

Ahora no es tan tarde y ya junté lo que necesitaba por este día así que decido volver a casa a dormir. Mientras camino por la vereda tarareando alguna canción escucho unos ruidos.

Recuerdo que la vida no es solamente un tren lento hacia la muerte sino una lucha sin cuartel, un alzamiento desesperado contra la desintegración y el olvido.

Miro por las ventanas, las pocas que todavía están con luces encendidas, desde la calle fría y oscura miro a las personas paseándose dentro de sus casas y departamentos. Cada uno con sus cosas, perdidos completamente en el fluir de lo cotidiano, en las rutinas mecánicas. Tal vez alguno sea un gran genio del pensamiento contemporáneo o un artista preso en su propia carne pero la mayoría, la gran, inmensa, gigantesca y abrumadora mayoría son sólo gente para la cual la vida está compuesta de sucesos consecutivos y comunes, nacidos para desintegrarse en la nada sin más.

La humanidad me mata de pena.

Camino un poco más y sigo oyendo ruidos. Son gemidos como de un niño asustado. No para... Al principio se entremezcla con mis propios pensamientos y me pasa desapercibido pero conforme avanzo por la vereda el sonido se hace más nítido y va tomando forma y cuerpo. Me detengo un minuto e instintivamente busco con la mano derecha la navaja que siempre llevo en mi cartera... No soy como la chica de Rubén Blades que lleva un revólver, las armas de fuego me dan miedo... Lo que me da miedo ahora es ese sollozo que no para. que se vuelve incesante y me penetra taladrándome los oídos. Paro un instante y miro para todos lados pero no veo a nadie... los gemidos no paran... sigo unos pasos más...vuelvo a detenerme... Hay un zaguán, una entrada a una casa que queda un poquito para adentro y deja un espacio como escondido donde las luces de la calle no le llegan, se mantiene en sombras, oscuro, lejos... Hay un chico tirado en el suelo... debe tener más o menos mi edad, yo tengo veintitrés... Es un chico delgado y frágil, me doy cuenta cuando lo toco. Está acurrucado en el costado más oscuro y llora pero cuando me acerco puedo verle la cara y el pelo castaño largo y hermoso. Sangra por la nariz y por varios otros lugares que no podría definir, hay sangre por todas partes. La sangre no me asusta, me asusta que el chico frágil no sobreviva. Tiene las manos juntas al lado de la cara, son manos finas y dulces. Le pregunto qué le pasó pero no habla, no puede hablar, solo llora como un niño asustado abandonado en los confines del mundo en la noche más fría. Trato de levantarlo para poder llevarlo a mi casa e intentar curarlo pero al más mínimo movimiento los

gemidos se hacen gritos de dolor, se ve que le han roto varios huesos.

Desde mi celular llamo una ambulancia. Me quedo con él sentada en el escalón del zaguán. La ambulancia tarda. Le levanto un poco la cabeza y se la apoyo sobre mis piernas, sigue sollozando un rato más pero poco a poco se va quedando dormido o se desmaya -no sé- y la respiración se le tranquiliza.

Después de una hora y media llega la ambulancia. Me preguntan cosas para las cuales no tengo respuesta, nombre, en la mesita que hay al lado de la cama, le doy un beso en la edad, qué le pasó... Yo no sé nada, lo encontré Me detengo un minuto e ahí, eso es todo.

Son las 4 de la mañana, estoy en el hospital, en la puerta de la habitación donde se llevaron al chico que gemía y que para mí todavía no tiene nombre. Pude venir con él en la ambulancia, vine agarrándole las manos dulces.

Busco un café de la máquina, me paseo de un lado para el otro como un padre que espera el nacimiento de su primer hijo, no fumo porque está prohibido...

Al rato sale el médico. Me vuelve a hacer preguntas sobre él que no puedo contestar, no saben a quién llamar de la familia, no sabemos su nombre ni su apellido, el chico no habla, le rompieron la mandíbula y varios huesos más, está desecho y ahora también sedado.

No me puedo ir a casa y dejarlo ahí solo. Termino el café, tiro el vasito en el tacho y entro en la habitación. Me siento en la silla del acompañante. Las enfermeras entran cada tanto a mirar cómo está y a ver el líquido que cuelga de un gancho y que le va directo a la vena. Nadie me pregunta nada. Mi apariencia les debe parecer un tanto desconcertante pero nadie dice nada y yo me quedó ahí.

El sol va saliendo de a poco, la ciudad se vuelve un poco más ruda con esa luminosidad de invierno que es más fría a veces que las nubes más oscuras. Me busco un café y vuelvo a la habitación. Mi amigo continúa durmiendo. Lo miro un rato. Tiene el brazo izquierdo y la pierna derecha enyesados, a la cabeza también le pusieron un yeso que le llega hasta la barbilla. Su delgadez lo hace parecer completamente etéreo y su cara, aun dentro de ese casco blanco que la circunda y llena de moretones, continúa siendo hermosa. Es como un elfo de la vida real. Pienso en sus verdugos y en el placer que debe haberles dado patear hasta el cansancio a alguien

así, cuya belleza avergüenza a los machitos más cabreros.

Al rato abre los ojos, me mira un rato y mira a su alrededor... Estira su mano derecha y me toca el antebrazo en un gesto que puede haber sido un saludo, un agradecimiento o cualquier otra cosa. Sus dedos son suaves como la miel más dulce, llego a sentir envidia de los hombres que habrá acariciado y de los que acariciará. Me mira y trata de sonreír, con la boca mucho no le sale pero los ojos sí le sonríen.

Escribo mi número y mi nombre en un papelito que dejo mano y me voy.

instintivamente busco

en mi cartera

con la mano derecha la

Esa noche no salgo a trabajar. Rezo en voz baja para que un dios amable restaure los huesos de mi amigo del que todavía no sé el nombre y para que a alguien más navaja que siempre llevo que a mí le importen esos huesos rotos.

> Los huesos sueldan pero a nadie más le importa. La ciudad está enferma.

Algunas semanas después suena mi teléfono cuando estoy en el supermercado, me entero de su nombre, es Mariano, tiene un acento como de pájaros venidos de la sierra. Me pregunta si interrumpe algo, si me molesta que me llame, si estoy ocupada.

A todo le digo que no, que es un placer saber de él de nuevo, que cómo está.

Hay un silencio, duda un poco... Tengo veintitrés años y hace muchos que estoy en esto, el silencio es un estoy solo en el mundo y no, no estoy para nada bien.

Le paso mi dirección. Una hora más tarde está sentado en el único sillón que hay en mi departamento con la misma ropa que tenía cuando lo encontré pero sin manchas de sangre fresca, se ve que alguien la habrá lavado. Tiene la barba mal afeitada y habla como una chica de pueblo, todo lo que dice lo acompaña de gestos dulces con las manos dulces.

Le digo que se puede quedar conmigo todo el tiempo que necesite, puede ser que sea para la eternidad, no hay problema. No le pregunto nada de su pasado ni quién es ni dónde está su familia, tengo veintitrés años y siglos de conocer chicos como él que son vomitados de sus casas, expulsados para siempre y que vienen a la capital siguiendo algún instinto de supervivencia o de curiosidad, creyendo que alquilándose un poco van a poder concretar algún tipo de

sueño, a veces es hacer tratamientos hormonales, operarse o simplemente poder ser quienes son guardados por el anonimato de la gran urbe. Los más fuertes a veces lo logran, los menos experimentados y más frágiles terminan como Mariano, tirados en un zaguán.

La ciudad apesta porque es el lugar donde se reúnen todos los peores instintos del ser humano y se potencian, también es el refugio de las esperanzas de muchos y eso la hace ser una gran bestia de la que es casi imposible escapar.

La ciudad está enferma y ruge. Mariano duerme en mi cama, yo duermo en el piso hasta que se mejore completamente o

hasta que consigamos juntar plata para comprar otra cama. Somos los seres más solos de la tierra. Me pongo las botas, la mini, la camperita y salgo. La noche está helada, me subo al primer auto que para, mientras avanzamos y el hombre que maneja me mira las piernas y se va excitando, yo miro las ventanas de los departamentos que van pasando, pienso en las

La ciudad está enferma y ruge, nosotros somos su rugido y su alimento, su razón de ser, su danza entre las sombras, su música maldita.

vidas de la gente de adentro...

(\*) Este relato forma parte del libro De Fauces al Subsuelo, de Ediciones Frenéticos Danzantes, (2015)

## Rebecca, en el pozo

#### De Karina Rodríguez

Rebecca siente gusto a tierra. La siente en la boca, la mastica, la tiene entre los dientes. Hay algo que le raspa en la garganta y eso le da un poco de asco, pero se aguanta. Se aguanta y reconstruye la caída. Es tierra – —piensa— como si supiera el sabor que tiene el barro.

Siente en la lengua una sustancia pastosa, un sabor amargo y los dientes le crujen si los aprieta, por eso sabe que es tierra lo que tiene adentro. No hay duda. Piensa que a lo mejor fue cuando vino cayendo que pasó lo de la tierra en la boca; mientras daba manotazos alocados, poniendo las esperanzas en cualquier cosa que pareciera un saliente, en alguna ramita que se asomara por entre las grietas o en las raíces de un árbol. Como si eso evitara que siguiera viaje abajo, trató de agarrarse.

Y ahí fue cuando tragó tierra. Pero no sabe, porque todo eso pasó rápido y ahora solamente siente el gusto. Si trata de concentrarse, si lo analiza un poco, lo único que se acuerda es de estar ahí adentro, en el fondo, tratando de flotar. Como si hubiera nacido en el pozo o se le hubieran borrado los recuerdos anteriores a éste. El pozo tiene agua, un agua negra, sucia, con olor a podrido.

Está oscuro y siente las paredes cerca porque así están, muy cerca. Cayó en un pozo chiquito, de esos en los que no cabe más que un alma. Un círculo perfecto la conecta con el cielo y, si mira para arriba, lo ve, pero muy, muy lejano. Todavía es de

día y pasan algunas nubes. Entre ellas aparece por momentos el celeste nítido, típico de los cielos despejados. Pero nubes hay y, cuando se distrae mirando para arriba, las puede ver pasar. Celeste mezclado con blanco, los colores del cielo, piensa. Formando figuras, piensa. Figuras como lobos, osos, elefantes.

Pero las paredes del pozo son negras, negras de tierra mojada. No hay nada vivo más que Rebecca y nada más vivo que Rebecca. Tiene la cabeza empapada, tirita de frío y el pelo chorrea esas aguas oscuras que se le cuelan por los hombros y la espalda, porque cuando cayó llegó hasta el fondo y quedó sumergida. Le tomó un rato entender dónde estaba.

Cuando el cuerpo chocó contra el agua creyó que se moriría pronto. Mientras chapoteaba con esa desesperación inmunda de los que se ahogan, sacó la cabeza para respirar y se aferró a lo que pudo. Arañó las paredes aunque se le desmoronaran encima, mientras las piedritas y el polvo caían en una lluvia fina, dejándola ciega, sin aliento y con los ojos llorosos y ardiendo.

Después descubrió que el fondo no estaba tan lejos y se soltó, se dio cuenta de que el pozo no era mucho más profundo, y que si estiraba los pies, podía tocar la base lodosa. Lo último que recordó fue que cuando cayó lo hizo gritando, porque lo que pasó no lo esperaba, no esperaba caerse. Y fue cuando por primera vez la tierra, en algún manotazo, se le coló por la

boca y la dejó en ese estado amargo. Entre esas paredes el grito se ahogó enseguida.

Ahora en el pozo hay silencio, casi lo único que hay es silencio. Silencio, agua y Rebecca, que escucha su respiración y nada más. Y piensa, piensa más tranquila en el medio del silencio, aunque esté mojada y con tierra en la garganta.

## Astrología y otros microrrelatos

De Jorge Flores

#### -La Defensa-

Alguien contó que se rumoreaba que nos podrían atacar, que sería por sorpresa, que estuviéramos atentos. Y nos pusimos a preparar la defensa. Eso nos unió como un pueblo disciplinado en el desarrollo y la práctica de estrategias defensivas. Los primeros que habían escuchado la noticia ya no estaban (nadie vive tanto como una noticia), y las nuevas generaciones no sabían muy bien por qué tenían que entrar a la defensa, ni quiénes ni cuando atacarían, ni dónde se escondían, ni por qué sospechábamos unos de otros.

#### -Último deseo-

Cuando yo muera quiero que hagan una fiesta. No quiero que jueguen con mi cadáver. Júntense en un bar en el que haya una rockola con las bandas que más me gustan. Intuitivamente, poco antes de mi muerte, habré partido hacia un lugar en el que pueda evitar los velorios, la cremación y los entierros. No quedarán más pistas que el rastro de tinta de mis heridas.



#### -Astrología-

Me compré un control remoto universal. Le estoy apuntando a la luna, la quiero llena. Si alguien precisa algún movimiento en especial me avisa, tengo las pilas nuevas.

#### -Noche de amor-

Voy a acabar en tu corazón.

#### -Eco-

Narciso ahogado en una selfie.

#### -La casa de al lado-

Se encendió un corazón y se abrió una ventana. Noches de caricias infinitas en las que no se encuentran límites, si esa mano que la hacía ver feliz a la vecina la degolló.

#### -Pirómano niño-

Cuando mis padres se van y me quedo solo las habitaciones crecen y desaparece la memoria. No hay monstruos ni fantasmas, y la aventura comienza a toda prisa. Tengo que inventar la máquina del tiempo, girar en sentido contrario al universo, al de la Tierra como veo en el reloj. Tengo que llegar a un momento de sol, contar hasta el último número para dominar la materia y convertirme en todopoderoso. Pero no lo consigo, el tiempo se me va, empiezo a romper cosas y a prender fuego; incendio de ciudades donde mucha gente muere... Y ya escucho el motor del Jeep entrando al garaje. Golpeo con un trapo que se quema, escupo y tiro agua. Y de pronto recuerdo que del fuego las cosas no se recuperan. El segundo que me queda es para llamar a Dios o al Diablo, cualquiera de los dos que pueda hacer algo pero que no aparecen; el miedo siempre fue un mundo solitario.

## -Para comprar pescado- (a Wataru Ohashi por el aporte inicial)

Lo primero que hay que examinar son los ojos. Un pescado fresco tiene los ojos limpios y salientes. Los ojos son convexos y con color, normalmente azul; deben tener una apariencia fuerte y sana. Si los ojos están empañados, hundidos, apagados o cóncavos, no compre ese pescado; no es fresco. A veces los pescadores astutos le cortan la cabeza al pescado para engañar al cliente. En ese caso, compruebe que las agallas tengan un color rosa o rojo vivo. Eso significa que el pescado es fresco... no compre un pescado sin agallas, tampoco debería comprar uno sin cabeza. Los pescadores astutos no hacen nada porque sí, mire el diseño de sus redes, mire la sonrisa de sus labios... súbase a sus barcos para conocer el rumbo que les marcan las estrellas; fijese cómo las leen, cómo sostienen el mentón en determinado ángulo sobre la cubierta, no es casual. Sus amantes son sirenas, otras como Circe y como Medusa; todas las islas que conocen están hechas de rocas errantes y a veces los cíclopes los tienen entre ojo y ojo.

## Sábado

#### De NNN (Nunca Nadie Nada)

Salir fumar
Respirar bailar
salir a aspirar agitar
tomar vino hasta reventar intentar
agarrarle la mano a una chica irse

sacarla a bailar. cuando alguien

Girar por toda la pista empujón contra la pared

tanto flash y su mano...

tanto humo en mi entrepierna

tanto humor (me gusta que me acaricien

negro en derredor entre las piernas)

Pim-Pam Salir

sales de la ronda corriendo

el círculo: luego de extasiar

otro. colgarme del hombro de mi hermano

Y escaleras arriba decirle:

el baño sacáme de acá.

tengo tantas ganas de mear. Luego

Fila no-parar-de-hablar

y ellos no tienen ganas de mear Dormir

tienen ganas Despertar
de empolvarselasideas Vaciaste
y escaleras abajo algo esencial



me digo:

busca tu esencia!

entonces...

busco

busco

salto escapo

y nuevamente:

Sábado.

## La palabra esquiva

De Carlos Lazo

En la paradojal noche del día

—pues el misterio tornó indistinto al sol
de la luna, conjugando su fulgor—
yo voy detrás de la palabra esquiva.

Pronto harán cien años de la búsqueda, noventa y nueve contará mi cuerpo, en un guiño del destino y el tiempo a una existencia vil e irresoluta.

Parques, cafés, museos, esa estación, pampas, esteros, llanuras, médanos,

selvas, bosques, lagunas y océanos; el cosmos, en fin, inquirí con tesón,

e infinitas búsquedas me infligieron infinitas derrotas y lágrimas.

Como el argumento de una sátira juzgué mi suerte; mis ganas cedieron.

El día —o la noche— anterior al siglo, coincidí en un sueño con la palabra.

"Muerte", hablé. Intuí mi suerte magra:
Al despertar, ya no era, ya había sido.



## Tinta de palta

#### De Fredy Egon

El petróleo blanco sale de un borbotón espeso y algo desorientado, cayendo sobre tus dulces fauces, mojando tus labios de rubí, chorreando sobre la sábana pringuienta de mí. Un rato antes bombeabas con tu tierna boca. mi eclipse se completaba y tus olores salían de tu cuerpo para encantar la habitación y para encandilar mi alma y la de Dios. Sentí tu brutalidad gimiendo en lo secreto de la noche y mis pies se hicieron barro, tus manos se neutralizaron y nuestras cabelleras se prendieron fuego. Todo comenzó con la caída de una tela negra, con la llamada abrupta del comercio noble de los escalones recortados. de los estertores alumbrados. de las calamidades planificadas y de las lujurias arrancadas de un mundo nuevo entre los dos. Todo esto pienso sin pensar y siento sin sentir mientras observo el petróleo blanco rodar por tus mejillas de alabastro.



#### Cemento

#### De Alejandro Puch

el dolor ya no duele
es un invitado de la casa
le hago un lugarcito en el sillón
y miramos tv
cuando se va lo extraño
te extraño
y quedan las luces naranjas
filtrándose por los agujeros de las persianas
hechos por las polillas

y los sonidos de pasos esperándote.
me muerdo las ganas y sigo sueño me despierto bañado en cemento sos tan perfecta que te detesto me volvés loco

me volvés loco
guacha del orto
te veo twerkeando
te veo llorando
me rompés el corazón
me miento a mí mismo

te miento y me abro te miro a los ojos y te quedás pilla te chupo el dedo gordo del pie

te transo como para matarte

me importa un carajo

nos importa un carajo

me abrazo al fervor y sé

que ésta es una historia de amor más

no es nada que ya no haya pasado

pero que linda que estás, mi amor.

estrangulo ideas imposibles

en párpados ajenos

recapitulo momentos nuestros

como una enciclopedia

sos mi droga preferida

la mejor de mis derrotas



nagen de Otto Müller

### Salvarse

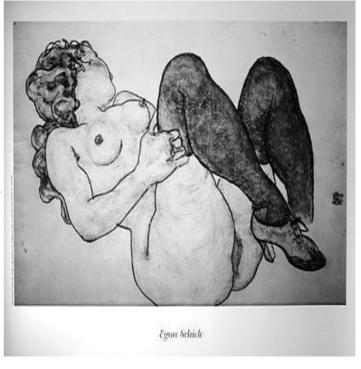
#### De Cristian Juliá

Vení amor. Sí acá, necesito desnudarte. No te desnudes. yo quiero aprender el arte de hacerte más real. Necesito tocarte los pequeños pechos. Deseo, imploro tenerlos entre mis manos. Quiero besarlos, quiero chuparlos. Por favor bésame, sálvame. No nos hundamos todavía. Déjame verte desnuda. Déjame recorrerte con la boca, acariciar la piel. Necesito matarte.

Acaríciame amor y desnúdate. Bésame los pechos, despacio, sí, ahora mordelos, que los pezones queden entre tus dientes, que tu saliva se deslice por la piel. Despréndete de los últimos rastros de impudicia. Déjame tocarla. Está dura. Voy a acariciarla, la voy a llevar hacia atrás y la voy a traer de nuevo, la voy a apretar fuerte. Mis manos en tu sexo, tus labios en mis pechos y la humedad que nos inunda. No llores. Me tenés acá para hacerme lo que quieras. Pienso dejarte. Acércame más tu cuerpo, mátame, no tengas miedo.

Mis manos en tus hombros. Perdón por la violencia. Subo hasta la nuca, los pelos que me atrapan. Me encanta cómo la acaricias, no pares.

Tócame el sexo, apenas unos dedos, bien despacio, encontrá el lugar, déjame ayudarte. Tus manos y mis manos en mi sexo. Sí amor, no puedo más, voy a bajar y la voy a besar, déjame besarla. Te gusta, lo sé. Poné tus manos en mi pelo, acaríciame amor, aférralos fuerte, sosténelos y hasta arráncalos. Me miras, disfrutas mirando, me gusta que me mires. Ahora levántame. No tengas miedo, no repares en mi dolor, yo sé que queres lastimarme. Quiero que me lastimes. Sí, déjalo entrar, primero despacio. No tengas miedo. Estoy acá para salvarte. Nos miramos, una lágrima de placer se desprende, cerrás arquea como un gato, te llevo la mano al cuello y aprielos ojos. No te voy a soltar. Pero voy a ir aumentando la violencia con la que deseo consumirte. Quiero lastimarte. Tus largas piernas que se aferran a mis caderas. Tiras la cabeza hacia atrás. Quisiera cerrar los ojos, pero no puedo, necesito verte. Mi violencia aumenta y se refleja en tus gestos. ¿Cómo puedo cerrar los ojos?



Llévame a la cama amor pero no dejes de consumirme. Me estoy ahogando, no pares, está hecha para tus manos. Cánsate de mí. Mis manos en tu espalda, las uñas que se clavan, la carne que cede. Mírame, no tengas miedo. Déjame llevar mis dedos hasta tu boca, bésalos, bésalos todos amor.

> Tus dedos en mí boca, mi sexo en tu sexo, las piernas que se buscan, las pelvis que se chocan, mi sudor y tu sudor que se confunden, la cama que rechina, los gemidos que aparecen, el sol que amenaza.

> Te movés dentro de mí hasta el final, disfrutas porque disfruto. Me apretás los hombros, el cuello, te desesperas, no te desesperes. Un beso largo y profundo, nuestras lenguas se conocen. Me pedís que me de vuelta, pero no nos separamos, no queremos separarnos.

> Te doy vuelta, el golpe se hace más intenso. Tú espalda se to, abrís los ojos, la piel se eriza, me miras fijo, me sigo moviendo, el tiempo se detiene.

La tenés bien dura, te encanta tenerme así, dominarme así, me golpeas, la respiración se corta, tus manos sobre mi cuello, te miro, me ahogo, mátame amor, mátame ahora.

## La Gente Es Envidiosa (Cuentos de la Gringuita)

De Teodroa Nogués Imagen de Eduardo Sobico

Los viera a los pichagüeños, al cosechar los nogales No se comen ni una nuez, se comerán los australes

-La gente es envidiosa, envidiosa y mala, en cambio el Rafa es bueno- Solía decir el Rafa que a veces le daba por hablar de sí mismo en tercera persona.

El Rafa era uno de los borrachines de Pichao, un pueblo de trescientos habitantes, seis de los cuales eran borrachos crónicos. A mí no me llamaba tanto la atención ese alto porcentaje de alcoholismo, como que la mayoría de los habitantes de Pichao pudieran sobrevivir sobrios la mayor parte del tiempo en un lugar tan malditamente inhóspito, sin tirarse de la punta de algún cerro o hacerse el harakiri con alguno de los miles de cardones que crecían en el desierto circundante (idea que me rondaba seguido en mi añoranza solitaria de las luces del centro porteño). Igualmente, quien más, quien menos, eran todos de buen beber. Me pegué un cagazo padre, la primera vez que vi a un joven padre de familia volar por los aires cuando su caballo se retobó asustado al cruzarse conmigo. El joven parecía estar casi en un coma etílico, pero se levantó del suelo zigzagueante y volvió a montar puteando a su flete como si nada. Cuando comenté lo sucedido con mis vecinos linderos, me dijeron que eso al muchacho le pasaba siempre, que ya debía estar acostumbrado a estrolarse contra las piedras. A fuerza de sacar piedras sin más tecnología que pico y pala para cultivar frutales en sus pequeñas quintas, las familias

pichagüeñas habían logrado convertir a Pichao en un manchón verde salpicado entre los cerros descoloridos. Siempre me pregunté qué suponía el Rafa que le envidaba la gente mala, porque que había gente era cierto ¿Pero qué le envidiaban al pobre Rafa? Sus posesiones más ostensibles eran su borrachera permanente y su hinchazón de vientre, esto último supongo, producto de la cirrosis. Tenía, además, un ranchito minúsculo y roñoso, ubicado, eso sí, en un terreno propio, con algunos árboles frutales que "arrendaba", es decir, dejaba que sus vecinos cortaran hasta el último de los duraznos a cambio de unos pocos australes para comprarse el vino con el que subsistía, jamás lo vi ingerir otra cosa ni líquida ni sólida.

Historia aparte eran los nogales del Rafa. Como todo buen pi-

chagüeño los explotaba él mismo.

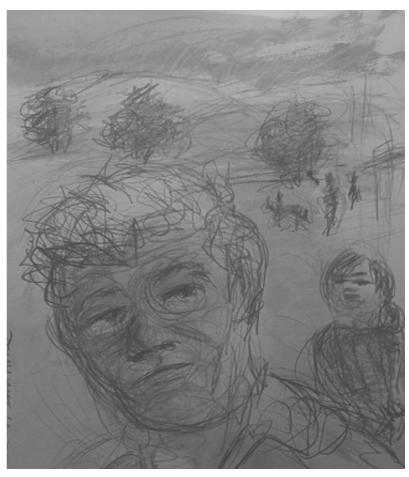
-Hola, Rafa ¿A cuánto tenés las nueces?- Le pregunté un día que me lo crucé en un sendero, viendo que llevaba dos bolsas cargadas del valioso fruto de su tierra.

-Hola, gringuita. Estas están a diez australes y las partidas a ocho.

Me quedé muda de asombro, no por el precio de las nueces, era el precio que cobraban todos, pero no podía creer escuchar al Rafa, por primera vez desde mi llegada al pueblo, un año atrás, completamente sobrio. Después supe que eso pasaba una sola vez al año, para el tiempo de recolección y venta de nueces.

Un día el hermano del Rafa, mejor dicho, el cadáver del hermano del Rafa, apareció en el agua. Seguramente un tropezón al llegar borracho a su casa que quedaba justo a orillas de la represa había terminado con su vida. Mala idea para la ubicación del rancho de uno de los seis borrachines del pueblo. Ahora solo quedaban cinco y al poco tiempo solo quedaron cuatro, porque al agravarse la cirrosis y la pena del Rafa, una hermana que vivía en la ciudad, se lo llevó con ella. Ya no estaba en condiciones de vivir solo.

Ignoro si vivió un tiempo más o si la cirrosis lo terminó liquidando, pero por más mala que sea la gente, dudo que alguna vez alguien haya envidiado su destino.



## Rebelión

De Martina Benitez Vibart

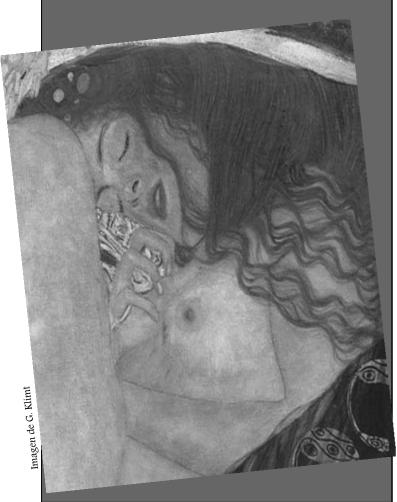
Soy frágil, no soy un dispenser.

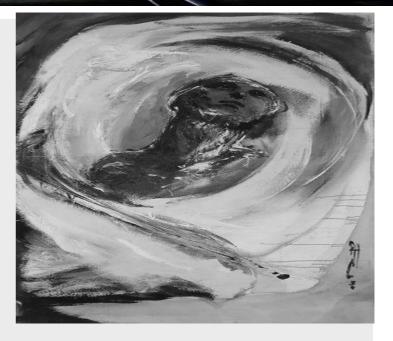
Me corre sangre por las venas.

Tampoco soy
una máquina tragamonedas
que te da lo que le pidas.

Puedo dar
lo que me surge.
No tengo
lo que saciaría tu sed.

No soy un dispenser. Soy una mujer.





## **Aislamientos**

De Gerardo Barbieri(\*)

Imagen de Luis Otero

Vos tan lejos como la imagen de ser libre ignorada a la par de la indigencia de muchedumbres.

Tu figura en noches de invierno alejándose bajo un pasillo

que apenas difiere de la intemperie

vedada

como la sensación de mi cuerpo abrigado

-aunque ya sin temblores

por el pecado

de haber respondido al viento

el enigma de esta condena

a los gritos

desnudo

después de duchas frías

de electrochoques

por haber enfrentado a mis captores

y al delirio

que se retira por momentos

sólo por momentos

en impredecibles

y postergados momentos.

### San Telmo de tetas caídas

#### De Jorge Sebastián Comadina (\*)

En un día invernal de primavera, un benteveo observa altanero como me baño. Su pecho amarillo y su cara enmascarada resaltan en la medianera. No se anima a gritarme "bicho feo" pero basta con ensayar una partida repentina para humillarme y recordarme que no puedo volar. Su presencia atestiguó que estoy aquí y sigo vivo. Hace algunos días que no salgo de mi habitación en San Telmo y ni siquiera tengo la certeza de ser yo esta primera persona del singular. Evité pensar en aquella mujer que dejó de quererme tal vez porque nunca llegó a quererme y me quedé sin nada en qué pensar. Ahora, prefiero el adentro que el afuera porque es más real. El barrio dejó de ser cuchillo de metal oxidado para ser un juguete trucho que de vez en cuando algún niño grande agarra para recrear cortarse las venas mientras ajenos aplauden y lanzan monedas. Beber, fumar, aspirar, coger y jugar a ser felices a lo Hollywood es vivir muriendo. Hoy, San Telmo es decorado, escenografía del engaño. Por eso me recluyo. Paso al ostracismo en la colina de mi cuarto. Los domingos duelen pero ¿a quién no le duelen los domingos? Escucho los tambores de las murgas y el caracolear del dinero en la feria de la calle Defensa. Los fisuras se mezclan entre chetos, hipsters, punkies, hippies, turistas y parejas para que, llegada la noche, la soledad los vuelva a develar. El olor a despedida tiñe las calles y se me cuela por la ventana. La basura, la inmundicia le da color a Plaza Dorrego y la gente despide un esmog orgánico más pestilente que el 29 procedente de La Boca. "...Como aromas deja el pasado de otro tiempo que fue mejor, y ese sueño de niño dorado vio lo cierto cuando despertó, es el recuerdo de ayer que me invita a pensar..." me canta un tanguero desde el más allá de mi cabeza mientras la pieza se convierte en caverna de los antepasados. Los recuerdos me entran como balas y me desespero tratando de juntar la sangre que cae para meterla nuevamente en mi cuerpo. Tristeza, melancolía y una angustia que me llena la panza más que el comedor oculto de la esquina y su delivery fantasma. Me baño y me vuelvo a bañar pero no puedo quitarme esa mugre, esa realidad. Tengo impregnada esta inmunda soledad citadina y sus calles son callejones sin salida. San Telmo: la puta guarra de tetas caídas que no deja de amamantar poetas, sucios poetas del encierro que necesitan escaparle pero saber que está ahí afuera, actuando la herida de una muerte que nunca llega.

(\*) Este relato pertenece al libro editado a partir del blog El Marginal en 2015

## Dicen

#### De Quimey Figueroa

Un pibito que está encerrado hace tiempo me dijo que la poesía es todo lo que la poesía quiera ser.

Entonces hoy

para mí

la poesía es
entrada y salida
el encuentro y la pérdida
el llanto
el abrazo
la alegría
un pájaro
una jaula que se abre

la ventana donde da el sol

la persiana que encuentra la noche algo parecido a la muerte algo parecido a la falta algo parecido a vivir algo parecido a vos algo parecido al espejo algo parecido a estar desnuda algo parecido a lo que me parezco. Es la palabra que digo y la que me callo Lo que duele, se escupe y cura. Lo que gusta, se escupe y gana. Lo que ahoga Lo que respira Lo que me salva y lo que me enti-Lo que me salva Lo que me salva Lo que me salva.

## Saltar el puente

De Gonzalo Zuloaga



"Estás solo. Otra vez: solo. Ni el gato soporta que le acerques el pelo al lomo. Lo despertás; te rasguña. Y estás solo. Como anhelabas, como cargabas internamente insatisfecho que nunca más estarías."

El pensamiento rebota en las cuatro paredes del baño que se achica intermitente y me devuelve en este espejo un reflejo de tierra sucia: polvo que no se llegó a limpiar. Todo se ve blanco y negro desde que me aspiré el gris, tal vez por demás. Hoy me acordé que los mejores colores los veo cuando me drogo con vos. No hay cicatriz más vengadora que la que curamos con agua y sol. Ojo cuando le saques la cascarita que siempre sangra un rato más. Se guarda el gran final, el último acto. Es un volcán de pesadillas. Encontré una manera –fallida– más de transformar mierda revuelta en un buen recuerdo.

Quizás, en realidad, disfrute todo casi tanto como cuando le pido a mis alumnxs que dibujen una vagina en los mismos segundos en los que tatuaron ese pene al pizarrón. No pueden jamás. Parece que es más fácil dibujar lo que nunca vieron en televisión.

Basta.

Las veces que digo basta digo no quiero que las drogas me peguen tan mal que sólo tenga que concentrarme en no morir. Abrir no debería ser cerrar, a menos que algo esté dañado. Quizás tendría que atender los avisos. O debería cambiar de dealer; buscar uno que me ayude a dejar de hacer del suicidio mi nuevo TOC.

Donde las cosas se arreglaban con canciones, ahora sólo hay whisky. La heladera vacía; el plato lleno: se llama contraste. El vacío está en las rajaduras de mis huesos, atrapados en una piel que no da respiro.

Inhalo.

Exhalo.

Con el frío en la frente, golpeándome las pestañas y despeinándome sin culpa. Te culpo por desarreglarme. Me culpo por el maravilloso amanecer que no te di. ¿Me habrías creído si te lo hubiera confesado? No.

Mi recurso es mentir; vos sos más moderno.

"Puede significar libertad sacarle el collar a tu gato en un acto puramente descolonizante. Puede significar pensar al pedo que el refugio de mi departamento es el baño del living. Sería el más seguro en emergencia de tornado. Puede significar evitar: guardar precauciones sobre cosas imposibles."

Se me resbala el celular de las manos y boca abajo se agrieta la cara. El táctil todavía funciona y me deja en la yema del índice el último cristal que me falta probar hoy. Se desliza por el labio inferior sangrando pequeños oasis en el desierto rosa. Que no veo, porque tengo el espejo apretándome la nariz. Las paredes me ganaron distancia por dedicarme tanto a malgastar las horas de sueño. El polvillo que me orbita me obstruye un poco los sentidos pero me despierta y me recuerda de dónde caí. Se hace largamente tedioso respirar. Al final el baño no era tan seguro.

"Algún día voy a poder saltar ese puente. En vez de caminarlo." Con Creep en el celular a 18 por ciento de batería, le doy ritmo a la despedida. La mejor decisión de esta madrugada. Cargada y hambrienta en el lugar más seguro de la casa: un regalo de mamá, que era comisario inspector.

"Sentís mejor cuando no estás. Te vas de vos porque deseás objetivizar todo. Mirar de lejos es tu almohada, la que nunca prestarías. No sos mejor que nadie; dejá de comparar el trabajo con la vida. Pobre es aquel cuyos placeres dependen todo el tiempo del permiso del otro. Matar viene siendo desde hace unos minutos mi fantasía erótica. Pero ganan el primer lugar de últimas palabras:

Escribís mejor cuando odiás."

Y disparó.

## Mar del Plata; sudestada.

#### De Mateo Porta

Salí de casa para comprar la comida de la gata.

Me mojé, mucho pánico social

Mar del Plata hoy, me tira agua en la cara.

Me tiraste tantas cosas en la cara querida que ya no me sorprende:

Agua,

piedras,

platos,

insultos,

me cagaron a trompadas,

me apuntaron tres veces con un arma de fuego en

la cabeza,

suicidio de mi abuela,

no pude ser padre,

no pude ser amigo,

fui rechazado,

expulsado,

desamor.

desaprobé,

aplacé,

me caí,

me raspé,

perdí un trabajo,

dos trabajos,

tres trabajos,

tuve hambre.

tuve frío.

tuve ganas de tener,

tuve ganas de formar,

tuve ganas de pertenecer,

tuve cara de culo.

Pero aprendí que yo manejo mi sonrisa,

mi media manga,

mi dedo,

a quién doy amor,

a quién doy vida,

a qué dedico sueños.

Llegué a casa y la gata me mordió porque tenía hambre,



ni me dejó sacarme la campera.

Mar del plata, con todo lo que mi tiraste yo te sigo amando.

Aunque hayas extraviado un ser querido en tu mar,

A pesar de que tu gente haya envenenado dos de mis gatos,

aunque nunca hayas cumplido lo que prometiste.

Mar del Plata, yo cumplo conmigo y con mi gata.

A fin de cuentas me enseñaste, como si fueras una mini vida,

una mini forma que encierra muchas vidas perdidas en el culo del mundo,

sin importancia alguna.

Ese mini esfuerzo,

de mini vida.

de mini cúmulo,

es lo que me hizo crecer en el culo del mundo, donde a nadie le importa nada.

; O sí?

Yo me jacto de haber abierto siempre la puerta... sudestada o no.

Esa	tu	m	irad	a	de
anima	1				

#### De Antonio Carlin Lynch (\*)

"Esa... tu mirada de animal",

dijiste en la cocina

mientras meneabas el culo

izquierda-derecha, derecha-izquierda

siguiendo el ritmo con el

pie

de mis puñetas mentales.

Y es que no me la saque,

íbamos a cenar

y es una falta de respeto

que hables con la boca llena.

Esta, mi mirada de

animal;

de toro en celo

de puercoespín drogado...

no me quitas lo puerco

y cuando me montas

me arañas la espalda, me espinas la cla-

vícula

eres una zorra protegiendo

su piel, en plena canícula.

Y lo de hoy es el

armiño

vegano.

"No te cojas al poeta,

promuévelo".

Te dije mientras nos

comíamos unas quesadillas

aderezadas con feromonas

y por debajo de la mesa

me lo frotabas con tus pies descalzos

de condesa que no vive

en La Condesa.

Arriba-abajo, abajo-arriba

y te miraba con mi mirada de animal;

y tú sonreías

al presentir y visualizar

el campo de batalla.

Mi mirada de animal

vio estrellas

y la galaxia entera

di

fu mi

nó.

(\*) Este texto es gentileza de Artis Nucleus www.artisnucleus.com



### La novia

#### De Fernando Bocadillos

No te perdí, no te encontré. Vivo en una cápsula pequeña, hecha de paredes mojadas, de caños perforados por el odio y el enojo, paredes que se resienten y que se curvan bajo el peso del mundo que odia y odia. Eras pequeñita, un tanto gorda, un tanto lenta, un tanto loca. Como yo. Sonreías y no tenías ningún diente de oro, solo la mancha de la nicotina y el esfuerzo diario de saber que tu personaje le dolía a tus padres cómodos y gordos y alcohólicos, que se doraban al sol ahí en la misiadura de barrotes de oro de San Isidro. A quien le importa si yo iba y te fregaba el bronceador tratando de violarte con mis manos, haciéndote mía de la forma famélica que mis manos horadaban en tu vientre y en tus muslos regordetes. No sentían ni asco ni repulsión ni aversión ni alegría ni deleite ni amor de que la hija estuviera emparejada. Sonreían con sonrisas que harían a un poeta mierda y cínico sonreír. Sonreían con valores asquerosos, lo podía sentir en mi plexo, asqueándome con su sequedad impersonal tan patentemente, estaban mareados de dinero y esa inclinación a la sorna repugnante a dejar que la hija fuera tomada, fuera abducida como materia de desecho por algún idiota y los alejara de ellos. Ese idiota era yo, y yo te amaba. Te amaba porque eras la primera y con ese fuego sagrado de que esta última era la que uno amaba hasta siempre jamás. Amaba tus modales torpes y cretinos, tu mentira entera, tu esqueleto diletante, tu sonrisa de retrasada mental. Y lo eras. No me importaba. Te amaba en todos tus menos y si había alguna suma, yo la tapaba con el calafateado de mi abrazo y te besaba, prendido fuego, preñado de consistencia en la dulzura. No teníamos nada más. No teníamos nada más, carajo. Éramos dos ceros a la izquierda, medicados,

casi peligrosos, maravillosos, maravillados errados, imperfectos y estúpidamente felices.

Si. Al lado de la piscina todo parece ser maravilloso, no me doy cuenta de la instancia en que nos provoca tocarnos. Vivo encendido. El Hawaian Tropic está en mi mano como una mon-

tañita de miel y se desliza por tu muslo blanco y firme y grueso, te violaría si fuera necesario, pero me dejarías hacerlo, por ende, es cariño, es amor, es intenso, es vida. Tu padre lo sabe, y me odia porque no puede ser el al que le den ganas de perforarte. Ah, tu padre. Vende turbinas hidráulicas, me dijiste. Ni vos sabías que hacia tu viejo, pero la plata estaba, te daba un dólar para que compraras un dulce mientras almorzabas los árboles del parque que nunca te daría a luz, por maldita. Tu padre, en esa piscina, muerto en vida, odiándote, sonríe como si yo fuera un tonto que le han dado cobre por oro, yo me doy cuenta que diez años después estaría en una tiesa posición horizontal, dependiendo de los buenos o malos vientos. Vos estas pensado confusamente en rayos y en nicotina de vez en cuando, mentolados, los «cigarrillos chiche", yo

estoy pensando en que tengo una mujer y que Dios me ha dado la oportunidad, por primera vez en treinta años, en tener una mujer, hermosa, sexual, sexy, vivaz, no muy rápida en decisiones, no muy brillante, pero bueno, entre los descastados de Dios nos entendemos, amor mío, mi dulce, mi coneja, mi todo aquí en la tierra donde todos han muerto, pero sí, hay demasiado en tu mellada hermosura. Te amo. Fuiste hermosa alguna vez. Yo fui hermoso alguna vez. Llegamos tarde a la vida, nos damos una honesta mentira, hacemos trueque de campeones, pateamos la calle con los bolsillos vacíos y con las cabezas rotas. Ahora somos como barcos encallados en la ribera de un riacho obsceno y pestilente. Nadie nos quiere, todos nos medican. Nos dan palmadas sobradoras. Nos llevan en auto a lugares a donde ellos, tus padres y los míos, ni soñarían en recorrer a pie. Subimos una montaña alta y desierta. Pacer entre caídos es nuestro metiér. Y ellos. Ellos, ellos, ellos... Nos odian porque no fuimos lo que ellos esperaban. El fracaso de los hijos es el fracaso mortal de los padres y ellos lo saben y su amor se ha vuelto extraño, una silla de una sola pata, solo les queda beber whisky, gastar dólares o multiplicarlos a concien-

cia, y regañar a los idiotas que salieron de su semen y de sus óvulos y continuar pagando las obras sociales que nos mantendrán aplacados con pastillas y tiempo libre a ser usado en charlas psicológicas y dimes y diretes y panegíricos freudianos que no llevan a ningún lado. Nos aplacan porque su concien-

cia infinita les va en ello. Y nosotros, nosotros los amamos. Tierra natal que con lluvia o sol se convierte en un paraíso en la tierra. Yo amaba el cabello de mi padre y sus manos sarmentosas en las noches en que repetía la palabra: «Dormir». No lo lograba, yo. Él sí. Y tú, tú qué sabías de nada, mi querida fantasma de oro y de miel y la boca honda que te besaba como si fuera el último segundo en la vida del mundo. Por Dios, los dos sabemos que somos perdedores hermosos. Nos gusta la Coca Cola v la música, las guitarras v el mate, el sol en nuestro rostro, la libertad de las barras de vez en cuando, el rock and roll, una radio con pilas, unas mantas en la noche que se estrujan prendidas fuego mientras gritan enloquecidos los grillos inmersos en una electricidad de frotación demente y seminal. Somos gente. Somos gente! Nadie o casi nadie nos am-

para. Nuestros amigos son locos y desaparecen y reposan, nuestro Dios es la electricidad, nuestra complicidad es el huevo que dará las flores teguminosas al mundo que ignora que estamos vivos. Te quise por eso, te quise por eso!, por crucificada que estabas, por maldita que estabas, por confundida que estabas, por las canciones miles que te hice mientras reventaba de fiebre y porque en la vereda soleada de esa institución psiquiátrica yo estallé en la flor inflamada que soy ahora, emocional y vivo y lleno de liendres de donde nacerán las plagas maravillosas del mundo. No sé dónde estás ahora. Pasaron años. Algunos. Ni muchos ni pocos. Aún te amo. Pienso en tus nalgas, en los vellos de seda de tu pubis, en tu cabellera entrecana que cubrías con una tintura negra que te quedaba muy falsa pero que te hacia accesible, cordial, perdida, últimamente maravillosa, y por eso quería casarme con vos: por la cara de asco que ponía tu hermano cada vez que me decía, en la mugre de su Renault 12 cochambroso, que yo debía merecerte para llevarte a un altar que lo llevaría a él, enfermo de mierda, a la muerte.

Nos gusta la Coca Cola y la

grillos inmersos en una electricidad de frotación demente y seminal

enloquecidos los

## El imperio de los feos

De Julieta Bringas

Los escritorios de la Gran Oficina se agolpaban con las toses, y las voces.

Papeleros, apilados. Los ficheros de otro tiempo, de un metal casi helado, como el vapor en las ventanas, en una mañana de un frío casi terapéutico.

El sol se colaba entre los vidrios, que parecían derretirse como la nieve.

Hay un arte un poco oscuro en los nombres, y que estos puedan mantener la atención de quien espera.

Los mostradores, si pudieran escapar, lo harían de noche, para conocer el brillo de la luna, puesto que el sol ya los había cansado.

Todo allí adentro sucedía de día.

El movimiento, las voces, las palomas en los alerones, el sonido cotidiano de la calle, que ingresaba con cada uno de los que venían con sus temas.

La noche, llena de olvido – sin penas ni glorias-se hacía notar a veces, sólo cuando algún sereno de turno estornudaba, o se quemaba con el agua que hervía para prepararse el café. Cierta mañana, él armaba un expediente, cuando sin más quererlo, abrochó mal una de las hojas, y lastimó dos de sus dedos. La sangre salía enojada, empapaba su mano, y en acto casi reflejo, envolvió su mano entera –aún desconocía el punto exacto de la herida- con alguna de las hojas que abrochaba.

Era un sujeto bastante impresionable, por lo que semejante cantidad de sangre corriendo por sus dedos, hasta su muñeca, atravesando como un río la palma de su mano, y más, le provocó nauseas instantáneas.

Ramírez, su compañero de escritorio, largó una carcajada que sonó por el pasillo.

- -"¿Qué te pasa, Ramírez?, no es gracioso, ayudame". Suplicó. Ramírez reía con el placer propio de la malicia, no lo hacía por el infantil susto de su compañero, sino porque estaba viendo como se llenaba un expediente de sangre, y que seguramente, tendría que hacerse de nuevo.
- -"No te preocupes por la sangre, maricón, no es nada". Dijo guiñándole un ojo, y apoyando sus manos grandes y bien descuidadas sobre el escritorio.
- -"A ver, dame la mano. Mirá, ya ni te sangra. Lavate, y volvé, que vas a tener que rehacer el expediente entero. Porque manchaste dos hojas, pero eso implica que debas empezarlo de cero, otra vez".

Siempre pensó que aquella Gran Oficina era un imperio. El im-

perio de los feos, de los sin causa, de los poco valientes, que no se animaban a vivir haciendo otras cosas. Que depositaban sus vidas hasta el bendito premio de la tan esperada jubilación. Imaginaba frecuentemente en el día que se jubilaría. Le faltaban al menos dos décadas enteras, pero ansiaba ese día, como pocas cosas había deseado en su vida.

Dejó de lado, por unos segundos, su pensamiento en aquel supuesto momento, cuando un grito lo sacó de su encantamiento, para traerlo al mundo real. La exclamación la emitió uno de los oficiales de seguridad, debían desalojar el lugar de inmediato. Se estaba quemando el subsuelo.

Se asustó al hilar mentalmente lo que estaba pasando, era lo que tantas veces él había soñado. En varios períodos oníricos nocturnos, en más de una oportunidad, había visto que la Gran Oficina se incendiaba. Un fuego magnífico, casi filmico, histórico, épico. Como Roma con Nerón, era un incendio de seis días y siete noches. Se perdía todo. Para siempre.

Pero luego le llegaba un soplo de realidad, en que concluía que si bien todos los grandes imperios se caen, en algún momento reviven. Como Roma.

Se sentía encerrado, creando involuntariamente posibilidades remotas en su cabeza, para salvarse.

En ese momento, uno de sus anhelos de respiro de otros aires, se estaba cumpliendo.

Manoteó el tapado, fósforos y los cigarrillos. Salió como los otros cientos de miles, que gritaban, o se reían, o lloraban. Distintos sentimientos que se agolpaban en cada cuerpo, en cada rostro, pero todos tenía un mismo objetivo: la salida de emergencia.

Silencio. Calma. Sonido de agua, corriendo por los escalones, los pasillos, las lúgubres habitaciones. Y el humo, violento, presente, imperante, célebre.

Y los relojes siguieron dando sus campanadas, cada vez que los segundos se convertían en minutos, y estos, se disfrazaban de horas. Los bares siguieron siendo bares, y más boemios y contenedores cuando sonaba un tango; un tango triste, como los poetas sin rumbo, sin destino, que se sientan a escribir la dulce melodía del compás de los caminantes, de aquellos que andan. De los que marcan los pasos – del tiempo, los relojes, y los otros, de la vida-

La sinfonía de las bocinas, apresuradas, de los susurros de los niños en las escuelas, del aleteo tan poco previsible de las palomas, que son las que lo saben todo, que son las que comen del pan y las tristezas del mundo; que son las que se posan en grandes ventanales, en donde el sol se cuela por los vidrios, dándole la bienvenida a otro día, en el imperio de los no favorecidos.

## Los bramidos sempiternos de una foca en el desierto

De Daniel Leuzzi (\*)

1

Mi soledad hará que nunca encuentres la cura para las ramas invernales que un día van a apresarte.

Has tocado todo, mis dientes sucios de imposibles, la nostalgia de mis dedos parias, la legión de mis horas acalladas.

Ya no habrá más brumas privadas ni llamas entre flores de lavanda, apenas el océano gris pleno de espíritus crispados.

Nadie puede salvarnos de este dolor,

Nadie puede quitarnos esta corona espinada.

Todo estará terminado cuando la niebla caiga sobre los veleros de tus ilusiones y mi voz muda sin rencores.

2

Todas esas viejas canciones te hablaron de mí, de mis dedos crispados por los lamentos de la luna, de mis días atormentados por los engendros bañados por el sol.

Un sonido de aguas espesas arrastró algunas sombras del pasado pero mis oídos tapados no escucharon los rugidos que han mutado.

Trato de encontrar la purificación,

Trato de encontrar mi corazón en el corredor.

Este mundo de fantasmas no me ha abrumado, las alas de tristes deseos no me han superado.

Un hormiguero en mi interior ladra y el reflejo de un rayo ilumina todas mis brazadas.

En las nuevas corrientes de aire sacudo mis latidos, me olvido de las raíces, me cultivo en arena y vidrio...

3

Las sombras se arrebataron, indicándome que es imposible escapar de este mundo fragmentado.

Todo se pierde, todo se deshace en canciones tristes y lamentos cotidianos.

¿Cómo hacer para aplazar la hora señalada? ¿Cómo hacer para detener el reloj que nos envuelve con sus flamas?

Los demonios de mi memoria graznan como cuervos mientras los maniquíes festivos de la primavera tratan de devorarse una vieja foto que serpentea.

La espuma del caramelo se extiende entre el sonido estridente de una guitarra y los calientes eucaliptos de una danza gitana

No voy a darle más vueltas, el tiempo engullirá con simpleza, otra historia muy sencilla, la tuya y la mía...

(\*) Estos textos forman parte del Libro de Textos poéticos.

Tahiel Ediciones 2015

### Identidad

#### De Jimena Cano

Otros yoes viven en mi Yo,

lo habitan

usurpan la casa de mi cuerpo

de esta guarida contra todo infierno .

ajeno

donde ardo en las llamas del averno pro-

pio.

No hay escapatoria.

Otros yoes capturan mi mente

La desdoblan, le hablan,

susurran en su oído dialectos extraños.

Otros idiomas son eco de mi español materno,

Y sin embargo,

no hay huellas del andar de sus verbos.

Sin traducción,

Se abandonan al tiempo

ruedan sin sentido

"¿Quién soy entonces?"

pregunta mi Yo a sus narcisos





## más sal

De Isaías Garde

Imagen de Léia Senem

lee en la

sal insomne la

sal

perdida

2

salador de la

sal la

sal mar de la insomne la sal sal va a naufragar al

perdida

viene de una

palabra

sal

de una palabra

va a naufragar al

mar de la

luz de su

estrella la sal la

luz

5

va a naufragar al

mar de la

luz de su

estrella

## La muerte de un libro

De Rolando Curten

Cuando era músico me preguntaba cómo sería la canción en la que el silencio fuese tónica y dominante del sonido. Ahora me pregunto cómo llevaría eso a un libro.

A un libro disparo,

a un libro sueño.

A un libro de distancia.

A un millón de libros muertos de distan-

He asistido al momento en que el libro existe solo en tu cabeza, y brilla.

Y en el fondo de tus ojos hay un tiroteo, vuelvan esquirlas,

caen casquillos de palabra que de tu mente se disparan

y te acribillan.

Gota roja sobre

página en blanco.

II

He asistido a la muerte de un libro al entierro endiablado,

y juego entre los juncos como en la panza de mi madre.

No me puse esta soga al cuello, estoy listo Hay alucinaciones que esperan por ser para dar brincos.

Escribir es despertar

cada mañana con un ojo en compota tras pasar la noche entera boxeando con un verso.

Puedo afirmarlo con los ojos de una

veo a la poesía como el doblejuego, el doblerritmo, el doblarma con que escri-

No sé vivir de otro modo, lo demás es falsa alegría.

Ш

He asistido a la muerte de un libro. Al momento exacto en que sus páginas se de algunos árboles convierten en panes, o en soles, o en siglos.

Puedo afirmarlo aunque se me juzgue por loco:

los versos que no he leido son estacas que no he clavado, para carpas en las que no he dormido.

Imaginen esas estrellas.

vividas

yo bebo agua, y espero que me alucinen. Puedo afirmarlo aunque se me juzgue por loco:

mis hábitos son los usos y costumbres de las flores,

guardo hojas secas entre los pétalos de un libro.

Clorofila coagulada en palabra. La sabia duda de los muertos.

Espero un día dar vuelta su recuerdo y encordarlo. Como a las hojas que no apuntan al sol sino al centro.



## YA SALIÓ

# FUGA QUE PASA POR LAA TRIBU

conseguilo en LAMBARÉ 873



TREMOR -AGUJEROS EN LA REALIDAD 00:00 / 02:28





Facebook. Biblioteca Popular José Ingenieros



## Ediciones Frencos Danzantes

www.edicionesfreneticosdanzantes.blogspot.com.ar edicionesfreneticosdanzantes@hotmail.com

